Mundo Argentino

Año VII.—Núm. 345

Agosto 15. — 1917.



Paquita Escribano, popular tonadillera del teatro de la Comedia

Fot. Florencio Bixio y Cía,



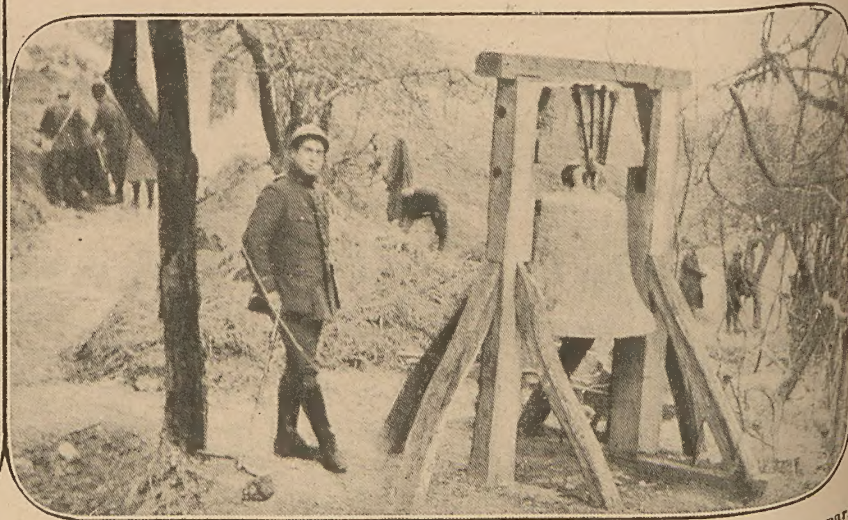
El general Pershing (x), jefe de las fuerzas norteamericanas que luchan en Francia, momentos después de desembarcar en el muelle de Boulogne-Sur-Mer



Curiosa fotografía del rey Jorge de Inglaterra, trasbordándose de un submarino a un acorazado británico, durante su última visita de inspección a la flota inglesa



Entierro de los niños víctimas de los proyectiles lanzados por los alemanes sobre Londres, en uno de sus últimos raids



Campana utilizada por los franceses en la línea de batalla próxima a Hurtebise, para anunciar la llegada de los gases asfixiantes

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: Constancio C. Vigil

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: González Barbot y Vega, Piedras núm. 398, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Julio Vrancken. —Casilla de Correo 1164. Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.º 345.—Bs. As., agosto, 15, 1917

LA SEMANA

Es de lamentar que el ministro de hacienda se negara a dar las explicaciones pedidas por la cámara de diputados. Allí se hicieron afirmaciones sumamente graves. Por ejemplo: que el poder ejecutivo ha contraído deudas — que no correspondían a renovaciones — por más de 74 millones de pesos; que desde febrero a la fecha, la deuda pública aumentó en 67 millones; que el ejecutivo debe al Banco de la Nación 78 millones, cuando la ley sólo tolera el límite de 25 millones, y que el ejecutivo ha obtenido numerosos préstamos con la garantía del mencionado banco.

* * *

En el último mensaje del ejecutivo al congreso figuraba este párrafo:

"El poder ejecutivo ha demorado deliberadamente su envío (el del presupuesto) en el deseo de ofrecer una obra completa en todos sus detalles."

Un ordenanza del ministerio de hacienda presentóse en la redacción de los diarios a solicitar que se suprimiera esas líneas.

¡Asombroso es el procedimiento de modificar por medio de un ordenanza un documento de gobierno; y asombrosa es también la pertinacia que en las enmendaturas muestran los hombres del ejecutivo!

* * *

Cuando el Supremo insiste—con menosprecio para la oposición—en que el pueblo de la república lo "plebiscitó", ¿olvida que de los trescientos electores de presidente de la república, sólo ciento cincuenta y dos votaron por él?

Cuando el Supremo ataca desconsideradamente al congreso, ¿olvida que en la cámara de diputados se sientan más de cuarenta miembros que pertenecen al partido radical?

* * *

Los hombres del ejecutivo ¿participan del dogma de la intangibilidad? ¿Sufren alucinaciones?

"Por otra parte, señor presidente,— dijo el ministro del interior en el senado—y refiriéndome al motivo determinante, a la minuta del honorable senado, debo también declarar que mi presencia en este recinto no importa en manera alguna venir a oir, y menos tolerar, falsas recriminaciones contra el ejecutivo... sino que he venido a dar las explicaciones solicitadas..."

El senador Rojas deja entonces constancia de que la minuta a que aludió el ministro *no ha existido;* que tampoco se le ha llamado *a dar explicaciones*, y que lo único que se hizo fué invitarlo para intervenir en el debate, si así lo deseaba; agregando que mal podía el ministro hablar de apreciaciones partidistas cuando *todavía no había oído* lo que se iba a decir.

* * *

Un diario hace un llamamiento a las personas caritativas para que alivien la situación de una maestra de la escuela 6 del consejo escolar 18, "postrada en cama y privada de los más indispensables recursos."

Parece más que suficiente con que se entere de ello el consejo escolar 18, o el consejo nacional de educación, o el ministro de instrucción pública, en último caso.

* * *

Damas católicas cordobesas se han dirigido a los representantes de la provincia en el congreso pidiéndoles que se opongan resueltamente al proyecto de divorcio del diputado Bravo. Dicen las damas que al proceder así *defienden la libertad de conciencia* y afirman que el divorcio "hace frívolos e instables a los matrimonios y ofrece perniciosas incitaciones a las infidelidades."

Se infiere de tales argumentos, y de otros aducidos, que las damas han sido sorprendidas por una falsa información, propagada sabe Dios por quiénes y con qué ocultos fines. Bastará, pues, poner las cosas en claro, y ello es fácil.

El proyecto de divorcio no establece la disolución obligatoria de todos los matrimonios contraídos en el país; quien haya dicho eso incurrió en una burda mistificación. Tampoco determina que los matrimonios de católicos, que crean conveniente no divorciarse, deban divorciarse. Nada de esto ha existido en la mente del legislador, ni en la de ningún partidario del divorcio. Muy al contrario, lo que se ha proyectado y se reclama es una ley que autorice *la libertad de conciencia,* la disolución del vínculo en los matrimonios *no católicos* que consideren que tal recurso es moral, razonable y conveniente a su felicidad.

Las damas católicas no tienen por qué preocuparse de una ley que sólo regirá para los herejes que, sin ella, lo mismo sobrellevan la desgracia del fracaso matrimonial. A ellas, como católicas, no las afectará en lo más mínimo, ya que prefieren respetar el criterio del Vaticano y el sacramento. Pero es bueno aclarar que no es posible ser cristiano y rechazar el divorcio. Cristo, en efecto, lo encontró en uso en su pueblo judío, el elegido de Dios ("También fué dicho: Cualquiera que repudiase a su mujer, debe darle carta de divorcio".—Mateo: 5,31) *y no intentó siquiera suprimirlo,* sino que se limitó a restringir su práctica. (Ib.: Cap. 5,32)

* * *

Oportunamente dimos noticia del fallo judicial que ordenó el desalojo, en el término de 10 días, de 42 familias de colonos que poblaron, alambraron y cultivan desde hace 7 años un campo de "La Salada", en Santa Fe, en virtud de un contrato verbal de aparcería. La orden judicial no ha sido cumplida aún; su misma monstruosidad la ha invalidado; pero lo que interesa saber es si para el juez que pronunció ese fallo y para la cámara que lo confirmó, no existe sanción alguna en los dominios de la ley.

* * *

Al señor interventor de Buenos Aires le han de haber resultado poco gratas las siguientes palabras del diputado Justo: "...donde hoy manda como dictador, y ha creído que *lo único aceptable* era el sueldo asignado al gobernador, *de 3.150 pesos,* por el presupuesto de la legislatura disuelta (risas) que equivalen a 37.800 pesos anuales, cuando el gobernador del estado de Nueva York percibe una remuneración de 10.000 dólares al año, equivalentes a 23.500."

* * *

Aviso de "La Prensa". "Maestra normal da el primer mes de sueldo al que le consiga puesto en la capital. Calle..."

¡Cómo! ¿Los puestos del magisterio *se consiguen* lo mismo que en los tiempos del "nefasto régimen"? ¿Es en el mágico influjo de la coima ofrecida y no en sus merecimientos, en lo que funda esa maestra sus esperanzas para obtener trabajo?...

¡Por fin!...

Se anuncia que los comisionados municipales señores Gil y Fernández, presentarán un proyecto de ordenanza relativo a la concurrencia de menores a los cinematógrafos.

Hundimanía

El modus operandi de los comandantes de submarinos alemanes:

—¿Procedencia?

—Brasil.

—¿Nombre del buque y tripulación?

—"Lapa", 31 individuos.

—¿Cargamento?

—Cafés y plátanos.

—¿Destino?

—Marsella.

Al oir esta palabra, el comandante alemán dijo imperativamente:

—Tienen ustedes "cinco minutos" de término para abandonar el buque "que va a ser hundido" y esos botes, "remando fuertemente", podrán encontrar tierra "dentro de cinco o seis días" (!!!!).

Los "padres" en la Casa Rosada

Los periodistas radicales dan muestras de las mismas rarezas que caracterizan al Supremo. Así es como un cronista radical, al noticiar que vió en la Casa Rosada a un fraile franciscano, dice: "Nos pareció tan oportuno y "hasta elegante" encontrar tan a la mano una fuente de noticias "seguramente interesantes por lo insólitas", que, interrumpiendo "la profunda preocupación" que tenía pintada en la cara, lo abordamos con un vulgar:

—Padre, ¿usted por aquí?..."

Títulos asustadores

Leemos en un diario: "Defraudación en la provincia de Buenos Aires.—El quebranto alcanza a 4 1|2 millones de pesos". Esto, como epígrafe, en grandes letras. En la información minuciosa que sigue se comprueba que "ordenados los documentos que no figuraban en los libros", el monto de lo defraudado queda reducido a pesos 324.686.

¡Pobres indios!

Leemos en un diario del norte:

"Los diarios bonaerenses informan que se ha dado orden para el envío de fuerzas nacionales con destino a Rivadavia (Salta) para contener el avance de indios.

Es lo que sucede cada año con motivo de la zafra azucarera. Esos envíos de fuerzas solicitados por los señores del azúcar, no tienen otro fin que garantizar a éstos en sus explotaciones contra los indígenas.

¿Por qué el gobierno federal se preocupa únicamente de salvaguardar los intereses del capital, y no recuerda para nada a los pobres indios bárbaramente explotados?"

A los autores de libros

Los prosistas, poetas y dramaturgos nacionales y uruguayos que deseen remitir sus obras a Luis Bonafoux—crítico literario de Mundo Argentino—pueden hacerlo con la siguiente dirección: "Señor Luis Bonafoux.— 3, Addison Bridge Place. — Londres."

El señor Bonafoux ruega que los volúmenes sean remitidos *sin dedicatoria.*

Comentario alemán

El conde Reventlow, comentando en la "Tages Zeitung" los discursos de Mr. Lloyd George y de sir Edward Carson, dice que la mejor contestación a tan insolentes discursos debería ser "sembrar a Londres de bombas cada vez que se pronuncien otros semejantes".

¿Sólo en Grecia?

El rey de Grecia ha prometido reformar la iglesia porque "procede en forma contraria a las leyes del cristianismo".

Crimen hoy, honor ayer

"El cuarto regimiento de rifleros que está de guardia en Zarskoe Selo, en donde está presa la familia del zar, destituyó al teniente Zelanay, porque había besado las manos de una de las hijas de Nicolás Romanoff."

Colegio Novecentista

Nacido el Colegio Novecentista de las inquietudes espirituales de unos cuantos jóvenes estudiosos, aspira a ser como el punto de convergencia donde vengan a dar y a traducirse en obra las aspiraciones de la juventud argentina, que siente también inquietud espiritual y hondos deseos de renovación.

El Colegio Novecentista organizará conferencias periódicas y cursos intensivos sobre ciencia, filosofía, arte, etc., y hará publicaciones periódicas en forma de cuadernos y de libros.

Hemos recibido el Cuaderno 1.º publicado por está asociación, y nos es realmente grato tributar a sus autores nuestro más franco y efusivo elogio.

La conferencia del señor José Gabriel es excelente. Las "Notas a la vida intelectual del mes" merecen todo elogio por la justeza del criterio y el noble e imparcial espíritu crítico que las inspira.

Azúcar caro

"Como el público concurrente a la venta hiciera notar su desagrado por las demoras que se le hacía sufrir—había muchos postulantes que se hallaban allí desde las primeras horas de la madrugada—los agentes del escuadrón largaron sus caballos sobre los descontentos, hombres, mujeres y niños, arrollando a unos y dispersando a otros. Hubo numerosos contusos, desmayos, etc. como en otras ocasiones."

Mariano de Rojas

Ha fallecido en La Plata el conocido periodista español señor Mariano de Rojas, que perteneció a la redacción de Mundo Argentino, en cuyas columnas publicó interesantes artículos de intención satírica, género de literatura por el que sintió especial predilección.

Con su carácter bondadoso, su laboriosidad y su inteligencia vivaz, Rojas tenía la cualidad de conquistar la simpatía y la amistad de todos los que le trataban.

Además de sus artículos humorísticos deja algunas obras teatrales, como "Matrimonio imposible" y "El rey de copas", que merecieron juicios encomiásticos de la crítica y el aplauso del público.

Con sincero pesar despedimos al que fué nuestro querido y noble compañero.

Libros americanos

La casa editorial Maucci, de Barcelona, ha comenzado a publicar, bajo la dirección del señor Ventura García Calderón, una "Colección de escritores americanos".

Editará las obras de los grandes escritores muertos y libros de autores contemporáneos.

La dirección del conocido y bien reputado escritor señor García Calderón es segura garantía del éxito de esta colección americana.

Para los "homónimos"

"La policía consiguió detener en uno de sus domicilios de esta capital, calle Bahía Blanca 1888, a José Paterno o Antonio Patello o José Bianchi o Antonio Marturelo o Antonio Fiorini o Fioretti o Fiorito o José Paternal o Paterna o Mariano Gómez o Benítez o José Ferraro o Santiago Minini (a) Baratiere o Tano o Paterno, que resulta ser el autor principal de diversos delitos."

Con semejante lista de nombres, pocos son los que van a escaparse de ser confundidos con una de las más destacadas personalidades de la delincuencia.

Los numerosos interesados en probar públicamente que nada tienen que ver con el tal Paterno, Patello, Bianchi, Marturelo, Fiorini, Fioretti, Fiorito, Paternal, Paterna, Gómez, Benítez, Ferraro, Minini, Baratiere o Tano, deben apresurarse en mandar a los diarios la rectificación que corresponde, antes de que, por exceso de solicitudes, muchas de éstas queden sin publicar y los correspondientes homónimos puedan ser confundidos con semejante sujeto.

Los angurrientos

¿De dónde salen?

Se creería al ver asaltar las mesas de los "buffets", en cualquiera de esas fiestas en que se da de comer y de beber gratuitamente, que es una multitud famélica, enloquecida por el hambre, la que se arroja sobre las vituallas; sin embargo, no son los más desheredados de la fortuna, ni los menesterosos, ni siquiera los que tienen hambre y sed... de justicia social, los que así atacan las mesas cargadas de provisiones.

Verdaderamente, el espectáculo que puede observarse en cualquiera de esos lugares es vergonzoso. Jóvenes y hasta hombres de cierta edad se amontonan cerca del comedor a la espera de que se permita el acceso al sagrado recinto donde se guardan los codiciados dulces, fiambres, bebidas, cigarros, etc.

Aquellas personas — aquellos caballeros, a juzgar por el irreprochable corte de sus trajes—se apeñuscan, forcejean, gritan, se encrespan y, por fin, irrumpen como una tromba, en el local del "buffet", desparramándose jadeantes, ansiosos, como si temieran perder la oportunidad de conseguir la más elevada y suprema de las aspiraciones de la vida...

Como síntoma de incultura, ninguno más elocuente que el espectáculo de esos malones, en los que la indiada, vestida de etiqueta, arrasa con todo en su insaciable deseo de comer, beber y fumar... *de arriba*, y no por necesidad, sino por simple "angurria", más bien bestial que humana.

"Opino que el desideratum de una buena administración es la simplicidad del régimen tributario, "hasta llegar a la creación del Impuesto Unico", el que, ubicado sobre la tierra como tronco generador de la riqueza, dejaría francas las ramas de todas las industrias, para que se desenvolvieran sin la poda del Estado, que hace sangrar dos veces el mismo tronco." — Roque Sáenz Peña.

LECTURAS

Obras y mamotretos

Aunque no le conozco personalmente, tengo por bien averiguado que el director de Mundo Argentino es "un raro". El señor Vigil, en efecto, tiene el buen gusto de no querer saber de la guerra. No ha llegado aún al extremo de los holandeses, cuya mayoría enarbola, como emblema, en la solapa de la chaqueta, un letrero que va diciendo: "¡No me hable usted de la guerra!" Pero dicho compañero me escribe: "En vez de hablarnos de la guerra, háblenos usted de libros." Y con la carta llegó también a mis manos un paquete de volúmenes argentinos.

Un hombre de muchas libras atrae la vista más que un hombre de pocas. Igual ocurre con los libros. El primero de los enviados que llamó mi atención fué *La Argentinidad*, de Ricardo Rojas: libro gordo, fornido, de buen ver, con todas las trazas de estar bien nutrido. ¡412 páginas!

No es, pues, para leído en un abrir y cerrar de ojos; es de todo reposo. Lo leeré, con despacio, otro día, me prometí a mí mismo. Pero la curiosidad pudo más que mi propósito. Me asomé al Prólogo y leí:

"La publicación de esta obra constituye mi ofrenda a los argentinos en el primer centenario de nuestra independencia nacional: renuevo con ella ese mensaje fraterno que en 1898 osé llamar "la restauración nacionalista"; por el cual merecí las aprobaciones de Jaurés, Unamuno y Ferri, maestros de civilización en Europa; de Sáenz Peña, Rubén Darío y Rodó, maestros de civilización en América."

El señor Rojas, pensé, tiene, por de pronto, la inapreciable virtud, tan peregrina en estos tiempos, de la modestia. Compréndese así que se envanezca con la aprobación de un Unamuno, muy inteligente, muy leído, pero veleta sin pies ni cabeza, aunque el señor Rojas le dipute "maestro de civilización en Europa', donde, dicho sea de paso, no hay civilización de ninguna clase, como a la vista está en esta guerra, de la cual, amigo Vigil, no hablaremos. En cuanto a Rubén Darío, gran poeta por temporadas, para ser maestro de civilización, siquiera fuese en las Pampas, habría tenido que empezar por civilizarse a sí mismo, que era de una incivilidad muy simpática.

Por la muestra, el libro del señor Rojas es, por lo profundo, un pozo, al que trataré de bajar otro día, dedicando el de hoy a la lectura de *Fuente sellada*, de Hugo Wast.

¿Que por qué doy la preferencia a este libro? No le doy preferencia de ninguna clase. Lo que hay es que en estos tiempos de tristeza y amargura diarias el espíritu del lector pide esparcimientos pretos, y puesto que *Fuente sellada* se titula "novela", divertida será. Porque la novela, a mi juicio humilde, es un género literario que debe interesar y agradar, lo cual no excluye el hacer pensar. Pero... ¿si *Fuente sellada* fuese una novela de tesis, una novela tendenciosa, con vistas a la ciencia, a la filosofía, a la medicina, etcétera? En este caso—¡ah!—leería primero *La Argentinidad*.

Pero *Fuente sellada* es—lo diré de sopetón—una narración sencillísima, aunque dramática, que distrae el espíritu y estimula el pensamiento. Tal vez resulten muchos dramas bosquejados para un solo libro. Pero de estas situaciones dramáticas se puede decir que son locales. En el estreno de la versión inglesa de *Mancha que limpia*, de Echegaray, el público londinense no se explicó bien las más de las situaciones dramáticas de la obra, y los actores, maravillados de ellos mismos, salieron diciendo:

—¡Jamás hemos estado tan apasionados!...

Cosas de España, cosas de la raza. Mi madre, que era venezolana, me contaba de niño escenas de familias caraqueñas, y de la suya propia, escenas impregnadas casi siempre de un romanticismo delirante, que no tendrían razón de ser, ni explicación posible, en el seno de la sociedad europea. En este sentido la novela del señor Martínez Zuviría paréceme esencialmente americana. *Mamita Rosa, María Teresa, Evangelina, Juan Manuel*, etc., desbordantes de tristezas insolubles y con los nervios siempre encalabrinados, son seres que no resultan de carne y hueso en un Londres, y, caso de existir en esta sociedad, se les llevaría suavemente a una casa de salud... La contextura dramática de estos seres depende, más que de su propio natural, del medio ambiente en que se agitan, de la mentalidad del país, de las costumbres sociales. Así, *mamita Rosa* es un vestigio de España en la zona pampera. Yo he visto a esa señora en Salamanca, en Segovia, en Avila. He tenido el honor de saludarla y el placer de reverenciarla.

Española es también la impresión dulce que, cual un efluvio, se desprende del alma de *Juan Manuel* cuando, decepcionado en sus primeros amoríos, resolvió alejarse de la ingrata...

"Pensó si valía la pena para su corazón tranquilo, sin grandes ambiciones, sufrir aquellos desaires, aun teniendo la seguridad del éxito. Parecióle que no; y del fondo de su alma sublevada sintió que brotaba, como de la peña bíblica, una nueva fuente de sentimientos nuevos.

¿Qué podía ser aquella misteriosa y discreta dulzura en que se anegó como en un agua fresca?

Largo rato se quedó mirando el río, sentado al pie de la escalera. Cuando se fué, la calle continuaba desierta, salvo algún vecino que sacaba su silla a la vereda. Sin rumbo al principio, marchó luego hacia la casa de *mamita Rosa*, y parecióle que el camino se le hacía más largo que de costumbre.

Las calles comenzaban a animarse. Pasó por un lado de la plaza, arbolada de tiernas palmeras dormidas al sol, y llegó a donde la abuelita, como él la llamaba. Una impresión de paz y de frescura le envolvió al entrar: los gruesos paredones de tapia, las galerías amplias como claustros, sobre cuyas apretadas cornisas abundaban los yuyos, defendían del calor la quieta morada."

El mismo cansancio esperaba a *Juan Manuel* a la vuelta de una excursión por el campo de la política. "Me explico esa ambición, decía él, cuando un hombre tiene ideas de gobierno, y mira el gobierno como un medio de realizarlas. Pero subir sin ideas, para tener la sartén por el mango, y puestos que dar a los amigos, y gozar de la pueril vanidad de pasearse en el automóvil colorado del gobernador, para que la gente le mire pasar, y unos saluden sacándose el sombrero, y otros se encojan de hombros y se rían, mostrando a cada paso, bien al desnudo, la indigencia de capacidad y de condiciones, ¿no le parece estúpido?..."

Era un puritano cansino, un hombre al agua en el temporal perpetuo de la vida, buena pareja en el fondo, aunque contrastando en la forma, del rústico *Damián* arrastrándose, "como un perro castigado", en pos de las faldas de otra hembra ingrata, encontrando, en su temperamento enfermizo de *masuquista*, como un placer en acompañar, por mandato de ella, a su amante en las entrevistas nocturnas, cantándole tras de la reja:

...Hoy en el monte he encontrado
Un aromito florido,
Y algo me ha dicho al oído
Que era mi retrato fiel:
Nadie lo recuerda, y él
Está vestido de flores

Y siendo

Como el aromito en flor
que perfuma el bosque entero,

tiñóse las manos en sangre homicida, ¡porque ella le mandó que asesinase al hombre que la sedujo!

Este tipo novelesco tiene, sin embargo, encarnación, "vida y calor de humanidad", en otro sandio sugestionado que por amor de la funestísima Tarnowska, y a impulsos de sus malas artes, fué hasta Venecia para asesinar a un antiguo amante y legatario de la mujer fatal, la rusa concupiscente y perversa.

¿Argumento de la obra? Yo no lo he visto a través de su volcán de pasiones, que estallan mortíferas a la vera de un oasis de sentimentalismos. Esta novela es una serie de cuadros, eslabonados con más o menos arte, que hubiesen podido publicarse por separado; una hilera de narraciones, independientes unas de otras, a ratos un tantico cursis por su extremado lirismo, como por el prurito de asociar estados de alma a convulsiones de la Naturaleza, con cuyo motivo la tempestuosa *María Teresa* ensilla el jamelgo y se lanza a través del bosque cuando caen rayos y centellas.

Lo que sí he visto es que el libro está escrito en español, a pesar de alguna *campaña*, por campo, de alguna *mansarda*, por buhardilla, de algún *noviando*, por enamorando.

Il est nécessaire de préciser l'ampleur de l'œuvre que nous avons réalisée, decía Eugenio Garzón, en Lyon, dolido de que Europa no conozca a la América Latina más que por lo que afecta a sus intereses financieros, o, como si dijéramos, por el forro.

Por mí, como revistero de libros en este periódico, no ha de quedar.

LUIS BONAFOUX.

Londres, 22 de junio de 1917.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm.")

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada—lo mismo que se pone el cold cream—poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera, gradualmente, y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos, o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

No es código completo el que no establece el derecho que tiene el árbol al respeto y a la propagación, como garantía del bienestar público y de la moralidad de las costumbres.—C. C. Vigil.

CHARLA FEMENINA

Del "diario" de una niña

"Nuestra vida escolar tiene muchas enseñanzas. En este contacto con otras compañeras es como aprendemos a vivir luego en la sociedad.

No puedo comprender cómo ciertas niñas miren con indiferencia su vida escol. r, y al salir de ese gran hogar todo lo olviden, para dejarse llevar por la corriente del mundo. En la escuela están nuestros primeros ensueños, las primeras batallas con sus derrotas y triunfos. Allí está nuestra inocencia, nuestra alegría, todo lo que quizás pase y no vuelva.

¿Por qué entonces no dan a esta nuestra hermosa vida toda la importancia que mañana sabrán dar a la vida social? ¿Podrá haber algo más bello que el recuerdo de esos años en que todo nos sonreía?

Yo creo que siempre guardaré un grato recuerdo, que siempre tendré un pensamiento cariñoso para mi escuela. La prueba de lo que siento es que hago este *diarito* que será un día mi compañero y mi guía, para enseñar a los que estén a mi lado y no conozcan el placer de ser buena y obediente.

———

Con placer me detengo en la puerta de la escuela. Me encanta ver entrar a mis compañeras. Algunas llegan contentas, frescas y sencillas, con el reflejo de su alma en los ojos, y pienso que deben ser buenas alumnas. Entran otras, desganadas, como quien va a cumplir con un deber muy penoso; y desde ya comprendo que la escuela es para ellas una cárcel.

Las hay, qué más que a la escuela parece que se dirigieran a un teatro; tan esmerado es su peinado y tan lujoso su traje. Estas no vienen a la escuela sino para hacerse ver, admirar y, tal vez, envidiar. ¿No es esto semejante a la vida social? ¿No hay en ella también quien sólo se afana para brillar por sus trajes?

¡Miserias humanas que no se aplacan con limosnas, sino con dolores que el tiempo trae como justa y dura lección!...

———

Estamos en clase. Unas cuchichean en voz baja y se trasmiten las impresiones de sus trabajos y sus deberes. Otras, en cambio, hablan de futilezas, y muchas critican y hacen llorar.

¡Qué malas somos!

La escuela debe siempre unir a todas las niñas. Allí no hay castas ni dinero; lo único real son los méritos, la inteligencia, la bondad. Necia la que se cree superior por su traje; muy pronto sufrirá la vergüenza de no tener un traje bastante expresivo que pueda enseñarle la lección que no ha estudiado.

Hoy la maestra nos ha leído un hermoso escrito, y sus palabras explicativas nos han enseñado muchas cosas útiles y bellas. Nos ha dicho que la sencillez en la mujer es una virtud y una fuente de felicidad.

Así lo entiendo yo. La mujer que es capaz de embellecer su alma, es mil veces más encantadora que la que sólo sabe engalanar su cuerpo.

———

¡Un día debía suceder! Yo comprendía que esa actitud provocadora e injusta debía herir. Estaba segura de que recibiría su merecido castigo.

La maestra es nuestra madre intelectual. Sólo así, con el respeto que un hijo debe a su madre, debemos considerarla.

Mi compañera — porque es rica — no puede concebir que la maestra la dirija observaciones.—"Yo no le hago caso"—suele decir. Pero todas queremos a nuestra maestra y no podemos permitir que no se la respete y obedezca. Por eso, nos hemos propuesto hablar a esa niña y tratar de convencerla. En caso contrario, hemos resuelto aislarla, alejarla de nosotras. Porque la que no sabe querer a su maestra, menos puede querer a sus compañeras.

Ha prometido corregirse, y hoy ha traído sus deberes. La maestra está contenta y la niña ríe. Sus ojos denuncian que ha llorado... pero son lágrimas de arrepentimiento...

¡Una vez más el compañerismo, el deber de ayudarnos y de corregirnos mutuamente, ha triunfado!

———

La directora ha recorrido todas las clases y nos ha pedido que no nos empolvemos exageradamente y que nos vistamos como niñas que concurren a un lugar sano y tan lleno de respeto como es la escuela.

"Es muy triste pensar—nos ha dicho—que hay niñas que olvidan que lo son; y buscan en los afeites lo que ellas ya tienen por obra de la naturaleza.

La escuela es una institución que guarda las bellezas puras de la juventud; y es una ofensa entrar aquí después de haber faltado perdiendo la frescura y el encanto de la flor."

Mientras nos hablaba, he visto a más de una niña ruborizarse; y en el recreo muchas se han pasado el pañuelo por la cara.

¡Ojalá que las que aún se detienen delante del espejo más de lo necesario, deseen volver a ser flor, y alejen esos artificios que destruyen la frescura y le roban sus colores!..."

. . . .

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

Viejo patio

Viejo patio desolado, filtra al través de las hojas
el sol sus rayos que besan el plantío y el dosel
de tu verde enredadera, donde riman sus congojas
los parlanchines gorriones y yo forjo mi rondel.
Me encantas con ese aspecto vetusto; cuánta alegría
me da la jaula dorada del canario trovador,
y las pompas de las rosas y la dulce melodía
que el viento deja en las ramas, en la fuente y en la flor.
Viejo patio desolado, tú dulcificas mis penas;
tienes rumor de cordajes y zumbidos de colmenas;
yo elevé bajo tus parras mi romántica canción;
tus jazmines me seducen, lo mismo tus clavelones,
y cual raudas mariposas se marchan mis ilusiones
llevándose mis rondeles, en busca de un corazón!

FÉLIX B. VISILLAC.

El libro

Este es el libro, hermanos. Tiene en sus blancas hojas
angustias de Lelian, suspiros de Chopin
y tormentos de Poe; nació con las congojas,
al sentir las estrellas golpear en mi sien.
Este es el libro místico rimado entre cipreses,
el libro de los buhos y el libro del dolor;
sus alas son cadáveres de eternas palideces,
sus hojas neurasténicas tienen sólo un color.
"El canto de las sombras" lo llamaron las brujas,
clavó en él, fantasmática, la Muerte sus agujas,
los murciélagos tristes libaron su elixir;
las cruces lo adornaron con sus negros misterios
y hasta las catacumbas y hasta los cementerios
grabaron en sus páginas la canción del sufrir.

HEBE FOUSSATS.

Para pensar

Quien se siente con fuerzas es avaro de palabras.—*Ozerof.*

No basta hacer bien; es necesario hacerlo con prudencia.—*Zoroastro.*

El mejor de los hombres es aquel que hace más bien a sus semejantes.—*Mahoma.*

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.—*Jesús.*

Cual deseas ser tenido, tal has de ser. —*San Bernardo.*

Planta árboles, hijo, planta árboles, que mientras tú duermes, los árboles crecen.—Proverbio indio.

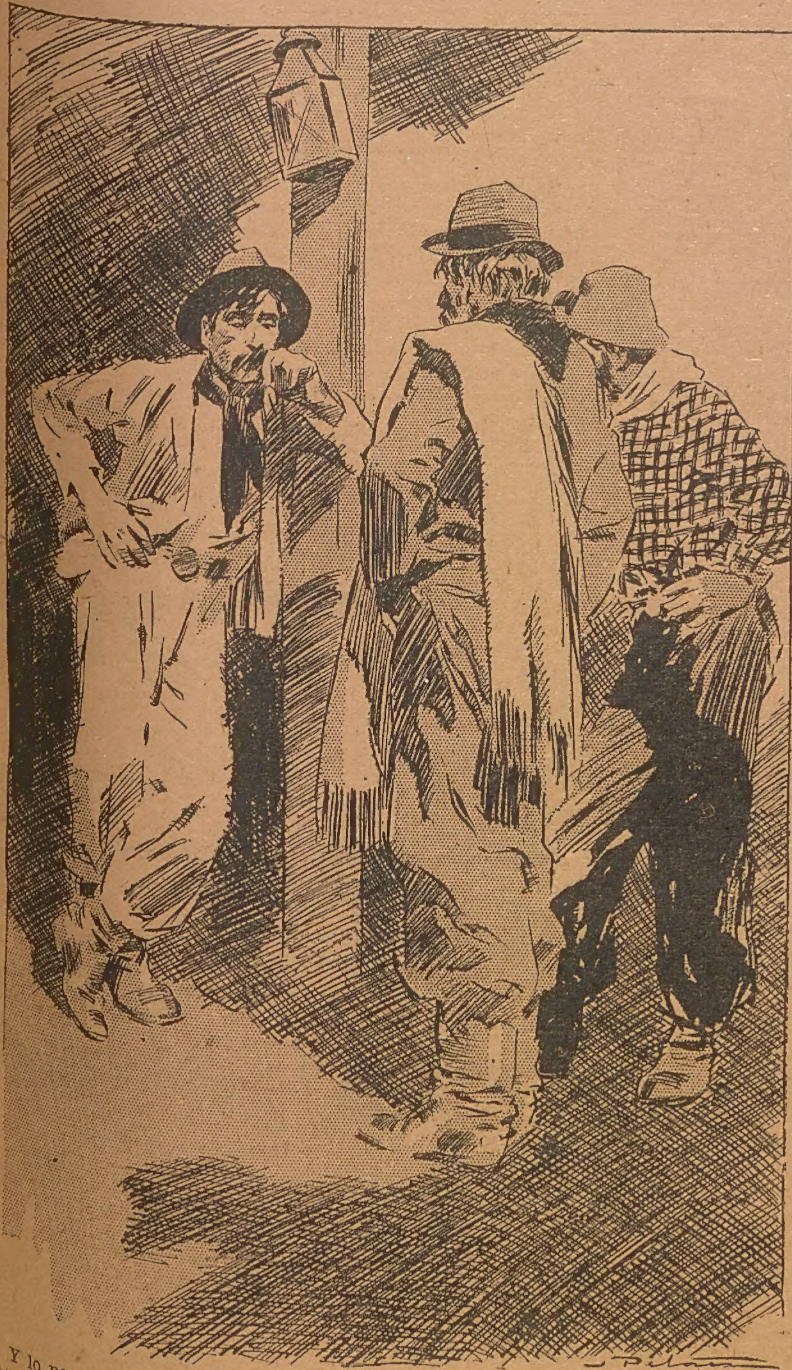
COMENTANDO UNA CARRERA

Era lunes y el domingo habíanse realizado carreras en la pulpería de don Venancio.

Se corrió una "penca" de potrillos en lotes de cinco, y el zaino malacara, de la marca de la Horqueta, ganó cortado el primer terno.

La peonada de la estancia que en los remates generales le apuntó firme "al de casa", se desbordó en la decisiva y jugó, dando usura, toda la mucha o poca moneda que albergaban los cintos.

Fué un desastre; el zaino mauleó incalificablemente en la prueba final y a sus parciales no les quedó ni para "el copetín del estribo".



Y lo peor era que don Venancio también le había jugado al pensionista de la Horqueta, basado en las seguridades que le dieran el dueño, el cuidador y el corredor del potrillo; porque, como él decía:

—A mí me justa gugar, peru para janar. Sinon, non...

Claro está que después de la derrota, hubiera sido tonta temeridad ir a solicitarle un fiado. De ahí que todo el personal de la estancia "La Horqueta" regresara a las casas silencioso y amustiado.

Desensillaron con algo más de dos horas de falta para el mediodía.

—¿Qué hacemos con el potrillo?—preguntó Basilio, el "compositor".

Y el patrón,—más herido en su amor propio por la derrota de su marca que afectado por lo considerable de la pérdida,—respondió con violencia:

—¡Largalo al campo! Y dentro de un mes, que lo agarren y lo amansen pal carro... ¡No sirve pa otra cosa!...

El "compositor", considerándose con lo dicho libre de responsabilidades en el fracaso, tuvo la torpeza de agregar:

—Es mi parecer tamién: este potrillo no sirve pa nada.

—Menos servís vos!—replicóle colérico el ganadero, que no podía admitirle a nadie el derecho de despreciar un producto de su hacienda.

—¡Agarrá por zonzo!—exclamó en su hablar gangoso el "mellado" Ireneo.

—¿Zonzo por qué?

—Porque quien sale defendiéndose ante 'e ser acusao, va cencerriando la culpa. Y además porque sos zonzo mesmo.

—Hay que probarlo!

—Te lo vi'a probar, tarja por tarja... Primero: elegiste un potrillo que parecía güeno y resultó maula...

—Un equivoco lo tiene cualquiera.

—Los vivos no se equivocan... Y dispués, vos le asiguraste al patrón y a tuitos nosotros, que díbamos a una fija.

—No debías creerlo, por que'está probao que l'única fija qui hay en la vida es que tenemos que morirnos. Y en tu caso, uno que no juese zonzo había dicho: "El animal me parece güeno; tiene güena estampa; si se priesta a la mantención y se entrega en los vareos, pueda ser que tengamos caballo pa ganar... por más qu'entre los dentrantes los hay de calidá y con compositores entendidos...

—¿Y el orgullo de uno, and'está, entonce?

—En triunfar. Y si no se triunfa, en convencer a los demás que la culpa de la derrota es del caballo y no del compositor.

Reconcentróse un instante Basilio y argumentó su defensa así:

—El año pasao yo li ói decir a un dotor que vino a pasar unos días en la estancia: "La victoria está de parte de los que tienen confianza en sí mesmos".

—¿Y qué más dijo?

—No dijo más.

—¿Y vos ya te creiste un sabio?... ¿Te creiste que teniendo l'argolla y la presilla ya estaba el lazo hecho, cuando lo principal y más difícil es trenzar el lazo?... ¿Qué le parece don Tiburcio?—agregó el "mellado" requiriendo la opinión, siempre considerada, del capataz.

Y el viejo respondió en su natural expresión parabolana:

—Creo qu'entre la cabeza y la cola hay el cuerpo'el animal... Pero yo no dentro en esas filosofías. Lo que sí afirmo es que pa saber contar hay que saber contar seguido.

—¿Y en este caso?

—En este caso me preocupa la situación del pobre potrillo zaino. Durante tres meses lo tuvieron a galpón, con manta y güena cama, comiendo maiz y alfalfa, lavandolo, cepillandolo y mimandolo como a una moza bonita... Y aura, por que no supo ganar la carrera, lo echan al campo y mañana lo van a meter entre las varas de un carro y a darle garrote pa que haga juerza en los pantanos... Al principio ha de padecer el pobre potrillo zaino a quien ayer no más las hijas del patrón lo acariciaban hasta besarle el hocico!...

—¡Perdieron diez pañuelos de seda las hijas del pàtrón!...

—Razón pa que le tengan odio al zaino: a los animales como a los hombres, cuando no producen nada, se les desprecia, y cuando se les juega y pierden, se les odia...

Dib. de Peláez. JAVIER DE VIANA.

EL PROBLEMA DE LA MENDICIDAD

Mucho se ha escrito y hablado sobre el espectáculo — hoy ya inmoral — que ofrece la mendicidad en Buenos Aires. El mal, inmune a toda tentativa ensayada en contra suya, se ha difundido y arraigado más. Diariamente nos es dado contemplar el desfile de interminables caravanas de pordioseros que mortifican al transeunte con el doliente clamor de su miseria.

Hombres y mujeres, niños y niñas de tierna edad llenan las aceras, se apostan en los zaguanes o penetran a los cafés, aturdiendo al público con el rezongo de su eterna impetración y la exhibición repugnante de sus lacras. Toda esa miseria, en deplorable andanza, semeja una legión siniestra que surgiera de las sombras para avergonzar a la ostentosa capital con el lote miserable que se forja en los clarobscuros proyectados por sus resplandores. La falanje de pordioseros que rumorea por calles y paseos la patética quejumbre de sus males, es algo así como un reproche a la vanidad de un pueblo, donde es tan característico el alarde de opulencia. A la impresión de regio lujo imperante, responde la visión dantesca de esas sombras que desfilan con sus devociones de dolor. A estas horas, la mendicidad en Buenos Aires no es ya una expresión aislada de males irremediables y hasta necesarios que flotan en los agitados crisoles de las urbes; no. Es un mal en alarmante progreso, porque encuentra medio propicio para su difusión contaminadora; es consecuencia de una criticable tolerancia colectiva, que pone una partícula de responsabilidad en cada conciencia; en el gobierno y en la sociedad, en el legislador y en el ciudadano... Es, en una palabra, un grave problema social, que hemos de enfocar en todos sus aspectos por altas razones de conservación y dignidad.

Y debe ser motivo de mayor preocupación el punto, cuando vemos destacarse en la abigarrada muchedumbre mendicante la nota dolorosa de la niñez.

No es menester mayor esfuerzo de observación para convencerse de que la mendicidad infantil en Buenos Aires es un mal organizado. Constituyen legión los niños de ambos sexos, cuya obscura vida nadie ausculta, que corren por ahí, exhibiendo la vergüenza de sus harapos, manchando sus almas en el vértigo de la ciudad apresurada y violenta, lejos de todo ejemplo orientador, al margen de la vida que rueda y los arrastra. Niñez condenada desde sus horas prístinas al mal y al vicio, les aguardan las sombras del hampa y del crimen. Es un deber social salvarla, no predicando a las gentes que le nieguen el recurso caritativo de sus lastimeras demandas, sino suprimiéndola de la vía pública. Para ello se hace necesario, en primer término, la preocupación de las autoridades y de las instituciones benéficas públicas y privadas; y en segundo, la sanción de leyes protectoras para la niñez desvalida, leyes que faltan en nuestro admirable país de copiosas e inútiles legislaciones.

No puede ser tarea imposible para nuestras autoridades descubrir el origen de la muchedumbre de niños que pululan pordioseando por nuestras calles; llegar hasta sus hogares o hasta los sombríos dédalos donde padres desnaturalizados o lucradores del vicio los reunen para explotar, mediante su inocencia, el más noble de los sentimientos humanos; ni pueden tampoco ser impotentes las instituciones de beneficencia, oficiales o no, para arrancarlos de las ciénagas en donde se revuelcan. Y en el peor de los casos, se impondría la inmediata creación de un asilo destinado a socorrer al niño, ya viva en la orfandad, ya dependa de padres o tutores cuya holgazanería contumaz haya descubierto en su inicua explotación un medio cómodo de vida. No hay razón económica suficientemente poderosa que obligue a una sociedad joven, llena de vigor y de fortunas, a contemplar estas floraciones del mal que se fecundan en el limo de la sociedad. Todo el espectáculo de la mendicidad bonaerense repugna y alarma; pero el aspecto ofrecido por la niñez, ya se proyecta como un peligro.

No ignoramos, por cierto, que la mendicidad es una enfermedad crónica de todas las sociedades y que se desenvuelve adherida a sus evoluciones como el molusco a su concha. Todos los países han dictado leyes represivas para combatirla, sin lograr su extirpación jamás. Pero es indudable que en cada país ofrece un aspecto distinto. En todas partes, claro está, la mendicidad tiene su origen en la miseria; pero entre nosotros prolifera por el espíritu de vagancia que la indiferencia colectiva fomenta. Aceptemos, desde luego, que el inhábil o imposibilitado para el trabajo se vea obligado a vivir de la caridad directamente implorada, pero es un crimen tolerar la existencia del vicioso que simula los dolores de aquéllos para medrar con la holganza. Y ese es el gran defecto nuestro. Hemos concluído por aceptar el ejercicio libre de la mendicidad, amparando los hábitos de la pereza inveterada, con la misma compasión con que miramos al anciano achacoso o al infeliz lisiado. El distingo razonable de la mendicidad ha sido claramente establecido por Chevallier, al definir la mendicidad procedente de la miseria y la que es originaria de la pereza. A la primera se impone tolerarla o socorrerla, y esa es misión de las instituciones benéficas; a la segunda, hay que reprimirla severamente, sometiéndola a la labor forzosa, y esa es misión de las autoridades. Hasta se conoce el término medio representado por la miseria mezclada a la pereza, de que son casos típicos los pordioseros de almas enfermas, vencidas y quebradas en la lucha por la vida, para la que varios autores recomiendan los sistemas correctivos compuestos de dulzura y energía, pues cabe pensar en tales casos en un renacimiento de la propia estimación.

Volviendo a la mendicidad infantil, que debe preocuparnos sobre todo y de un modo inmediato, repetiremos que no se puede alegar razones de orden económico para improvisar un medio de salvación. Casos recientes abonan el aserto. El cataclismo universal que está haciendo estremecer el planeta, ha proyectado sobre nuestro país las terribles consecuencias de una crisis violenta, de proporciones hasta ahora desconocidas. Al mal se agregó el de las pérdidas de las cosechas y la paralización de trabajos en general. Todo ello fué causa de que surgiera una masa enorme de desocupados convertidos de la noche a la mañana en una multitud de hambrientos sin hogar; y no obstante la crisis, el presidente de la república y sus ministros procuraron conjurar las posibles consecuencias del fenómeno, costeando de su peculio propio alimentos e improvisando alojamientos en el Hotel de Inmigrantes. Con ello, naturalmente, no se resolvía el problema, pero se contrarrestaba sus efectos, necesariamente terribles. Para salvar al niño, habría que apelar a idénticos recursos, que no pueden faltar en una sociedad que se estima y envanece de su potencialidad. Se trata de idear formas y mancomunar en el esfuerzo la acción social y la de las autoridades. Es cuestión de acudir a los medios prácticos e inmediatos, dejando de lado las teorizaciones, que hermosas como son en general, necesitan para realizarse largos paréntesis evolutivos, que las presentes angustias no admiten. Se impone el deber de aplicar un enérgico cauterio a la lacra contaminadora, renunciando desde luego a las generalizaciones abstractas en que la sociología suele contemplar estos fenómenos.

ENRIQUE AGESTA.

EL VAMPIRO VENCIDO

Entre los seres que habitan la tierra, el que más aversión inspira por su aspecto repulsivo, por su vida egoísta, por sus costumbres criminales, traicioneras y solapadas es la araña. Como un bandido de Córcega, nunca ataca de frente a su enemigo; permanece, en cambio, en acecho, cobarde y artero, esperando hacerle caer en una de sus hábiles trampas, escotillones, etcétera, disimulada con sapiente malicia entre la hojarasca del bosque, en los huecos de los muros, en las concavidades de las rocas, en los rincones más sombríos y obscuros de los sótanos. Cuando no está en acecho, oculta entre el ramaje o detrás de alguna hoja para lanzarse de un salto sobre la víctima, tiende espléndidas ruedas de ñandutí de árbol a árbol para detener a los pequeñísimos individuos del submundo alado en sus alegres y despreocupadas excursiones por los aires. ¡Y qué martirio espantoso les espera! Solitaria como todo egoísta, pasa las horas perdidas inmóvil, en el centro de su tela, esperando al incauto que ha de servirle de sustento. Y cuando el incauto cae en la red, ¡qué despertar el del verdugo! Nada de precipitaciones, pues es lógico como buen criminal de alto bordo; avanza lentamente hacia la víctima que ya por instinto o por necesidad de libertarse de los pegajosos filamentos que envuelven sus patitas y alas, se debate furiosa y enérgica. Pero sus esfuerzos son vanos. Asoma la monstruosa esfinge; tiende una peluda garra en cuyo extremo resbala un hilo tenue que brota de inagotable carrete perdido en la posterioridad del cuerpo. Muchas vueltas, dadas con una técnica maravillosa, oprimen las vibrantes alas y las débiles patitas del que va a morir. Luego comienza a tejer el sudario alrededor del pobre cuerpecito aún vivo, con una dedicación ejemplar, abstraída en su trabajo seriamente, muy seriamente iniciado y concluído. El ovillo está hecho, teniendo por núcleo una vida: una de los tantos millones de vidas que la naturaleza destruye cada segundo que pasa en la clepsidra del tiempo; una vida encerrada en un precioso organismo, que tiene un corazón que ama, pulmones que respiran, nervios que sufren, músculos que hacen vibrar intensamente el mecanismo de las alas diminutas como escamas; y que, en un ganglio nervioso, casi invisible, conserva instintos tan poderosos como la selección de alimentos desde el primer día en que campa por sus respetos, presciencia de las necesidades de la futura prole, sentimientos amorosos, odios, inteligencia para labrarse un nido...

¿Cuál es el enemigo formidable y digno de tan terrible vampiro como es la araña? Yo lo he conocido y hasta he presenciado el drama, con el castigo del culpable al final, como en el teatro. El tal vengador responde al elegante nombre de "Sphex", y es una avispa grande, de corselete anaranjado, de mandíbulas poderosas y alas tornasoladas. Una araña, *"la migala avicularia"*, llamada así porque se dedica especialmente al asalto de los pichones de pájaros, sorprendiéndolos en sus nidos cuando los padres se han ido a buscarles el alimento; araña de color pardo con dos manchas rojizas en el lomo y con sus ocho ojos formando un triángulo, acababa de apoderarse de un incauto y gentil poeta de la selva: un grillo cantor. Le tenía aprisionado con sus garfios y buscaba sitio propicio donde manducárselo. Se oye como una trompeta horrísona, que anuncia la llegada del "Sphex", el Sigfrido que va a apuñalear al monstruo. El opresor, al oir la fanfarria que viene de lo alto, se detiene indeciso y por último corre a ocultarse debajo de una rama, acurrucándose, pero sin soltar la presa.

El "Sphex" describe amplios círculos sobre su víctima, más bien dicho la víctima de su especie, de sus futuros hijos, porque él se alimenta de néctares. Desciende a la hoja y se posa sobre ella. La araña se estremece, se empequeñece como resumiéndose y abandona al pobre trovador, que huye despatarrado con la caja del violín casi deshecha sobre el hombro. El dragón aparta la hoja que cubre a la araña, y luego con precisión matemática le infiere un lancetazo en la boca. La araña queda como petrificada. El "Sphex" la coge con sus poderosas mandíbulas y la arrastra a su propio agujero. La mete dentro a empujones y una vez que lo ha conseguido, cierra el sepulcro y vuela hacia el espacio, hacia el infinito, a dar cuenta al Sol quizá de su heroico acto. Parecería que el drama ha terminado; pero no, el drama empieza allí dentro, en el sepulcro. Es de los que dejan al espectador profundamente pensativo después de la función. La avispa ha puesto sus huevos en el cuerpo de la araña, habiéndole inferido antes, — pues posee por instinto original técnica fisiológica, —un aguijonazo en los ganglios nerviosos, dejándola en estado cataléptico. Sus larvas, a los pocos días del hecho, rompen sus alveolos y comienzan la concienzuda tarea de devorarse lentamente a la araña; pero sin atacarla en sus partes vitales, haciéndola sufrir un horrible martirio en vida y dejando constancia, aunque inconscientemente, de que la ley del Talión o la lucha por la vida, es la única y verdadera en la naturaleza, tal como lo creen de sus religiones todos los inofensivos creyentes fetichistas del mundo entero.

Cuando las larvas han devorado al vampiro, se encierran en su cápsula de celuloide, y pasado un tiempo, surgen a la vida del seno de la muerte! Y la eterna rueda sigue sus vueltas, impertérrita, fríamente, misteriosamente...

OTTO MIGUEL CIONE.

Notas de un comerciante

El golpe a tiempo

En toda empresa es punto esencial obrar con la premura suficiente para tomar ventaja a los peligros posibles y a los manejos de quienes puedan tener interés en malograrla. Cuesta mucho menos dominar las circunstancias desfavorables al principio, que cuando se las ha dejado crecer. Los obstáculos suelen ir creciendo mientras se espera a que desaparezcan por sí mismos. El espíritu de cualquier empresa se afirma en el mal camino, mientras se aguarda a que se corrijan espontáneamente sus defectos.

Nuestras leyes castigan los crímenes cometidos, pero no detienen a tiempo la mano del criminal. La clientela de una casa pasa insensiblemente a otra rival, mientras la primera espera a que se calme el descontento de los parroquianos. Déjase que circulen y se extiendan, hasta arraigar en la opinión pública, rumores calumniosos que debieran ser desde luego desmentidos; y acaso el negocio adquiere fama de estar en quiebra, porque sus dueños no acuden oportunamente a rectificar la calumnia.

El negociante hábil estudia las circunstancias que le favorecen o perjudican y aplica el remedio con prontitud, no en proporción al daño actual, sino conforme al que puede seguirsele más adelante. Una pequeña molestia al principio, ahorra grandes trabajos que serían necesarios después.

W. WARREN.

Un país hipotecado

Jiva, pequeño estado centro-asiático que cuenta con una población de 800.000 habitantes, fué, cómo Bujara, fundado por los usbekos sobre las ruinas del poderoso imperio de Tamerlán, y como Bujara, es actualmente un país vasallo de Rusia.

Los janes o soberanos de Jiva datan del año 1703.

Este país, condenado por Rusia a pagar en 1872 un millón doscientos mil pesos oro de indemnización, tuvo que hipotecar sus estados, entregándolos a Rusia en garantía del pago, que viene efectuándose por pequeñas anualidades.

Colecciones raras

Mr. J. J. Joycey, posee una de las colecciones más completas de mariposas que existen. Está tasada en 250.000 pesos oro como mínimum, pues su valor real no se pondrá nunca a prueba por estar destinada al Museo Británico.

Su número de ejemplares asciende a millón y medio próximamente.

La reina de Italia tiene un verdadero museo de calzado con ejemplares de todas clases, formas y períodos, entre ellos un par de zapatos que pertenecieron a Juana de Arco, otro que llevaba puesto María Estuardo al ir al patíbulo y los usados por María Antonieta el día de su ejecución.

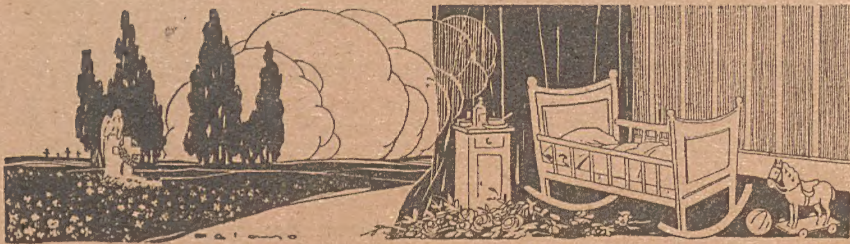
La cirugía en los árboles

Hay una porción de enfermedades que atacan a los árboles y llegan a destruirlos.

Para curarlos basta con quitar del árbol toda la madera dañada y blanda de manera que al caer el agua en la superficie de la herida no se detenga y corra naturalmente hasta el pie del tronco. La herida se cubre luego con una capa de alquitrán de hulla mezclado con creosota; al cabo de uno o dos años se da otra capa de las mismas materias y el árbol sana completamente.

La guerra de minas

La guerra de minas, se practicaba antes de la invención de la pólvora. Los romanos, sitiando una ciudad etrusca, penetraron en ella abriendo un camino subterráneo. Cuatro siglos antes de J. C. los griegos utilizaban este procedimiento técnico para demoler las fortificaciones enemigas: practicaban una galería junto a las murallas del adversario y substituían la piedra de sus cimientos por madera, a la que prendían fuego. Consumida la madera, la muralla se venía abajo y quedaba abierta una brecha que franqueaban los asaltantes. Hasta 1500, la pólvora no fué utilizada en la guerra subterránea.



¡EL NENE SE HA IDO!...

...Se ha ido cubierto, románticamente,
de rosas, como una visión milagrera,
nublada de angustia la pálida frente
y en cruz sobre el pecho las manos de cera.
...Se ha ido cual una deidad vaporosa
y en alas de un grave crepúsculo lila,
sangrando sonrisas el labio de rosa
y ungiendo promesas la opaca pupila...

¡Qué pronto, qué pronto se van y despeñan
castillos que saben de muchas auroras,
las blancas almitas que sueñan y sueñan
sin un pensamiento que amargue sus horas!...

...La casa ha perdido mitad de su vida,
y el alma que en sombras sus muros envuelve,
parece que sueña, no aún convencida
que el tierno tesoro se ha ido... ¡y no vuelve!

Pues mientra en las cosas del alma florece
no sé qué tristeza de halagos escasa,
el alma de todas las cosas parece
que ha puesto silencio de abismo en la casa!

. . . .

Señor; por el alma de aquel inocente
que ya en tu regazo beatífico amparas,
y que, con la huída del sol a Occidente,
no ha mucho, por siempre, nos le arrebataras,

de hinojos te imploro, Señor, no permitas
que en este hogar, todo de luto cubierto,
veamos de nuevo las almas contritas,
la cuna vacía... y el patio desierto...

MIGUEL DE ARZUBIAGA.

Ellas y nosotros

"Hombres y mujeres—dice Montaigne—están vaciados en el mismo molde: salvo la educación y las costumbres, la diferencia es exigua.

Platón llama indistintamente a los unos y a las otras a la frecuentación de idénticos estudios, ejercicios, cargos y profesiones guerreras y pacíficas, en su República; y en lo que toca al amor, el filósofo Antístenes prescindía de toda distinción entre ellas y nosotros.

Se non é vero é ben trovato

El adjetivo *charlatán* procede, según opiniones autorizadas, del verbo italiano *ciarlare*, hablar demasiado; pero el empleo de la misma palabra como sustantivo, para indicar al vendedor ambulante de píldoras y panaceas, tiene un origen en extremo curioso.

Había en París cierto doctor, más ducho en el arte de sacar dinero que en curar, llamado M. Latan, el cual, en un cochecillo tirado por un caballo, recorría toda la ciudad en busca de pacientes y compradores para los medicamentos que llevaba.

Como era el primer médico que salía en coche por las calles, pronto se hizo famoso en todo París. La gente del pueblo, y sobre todo, los pebetes, no bien veían a lo lejos el carricoche, corrían tras él, gritando: *¡Voilà le char de Latan! ¡Le char de Latan!* Andando el tiempo, nadie dijo ya *char de Latan*, sino *char-Latan* simplemente, y al fin llegó un día en que este nombre pasó, del célebre cochecillo, a su propietario y a todo vendedor ambulante en general.

Cámaras aéreas

Para facilitar la labor de los buzos se ha inventado una cámara aérea de hierro y acero, muy pesada, que se baja al fondo del mar, está en comunicación con el buque por medio de cables y sirve de inmediata base de operaciones a los buzos.

Puede utilizarse como depósito de herramientas.

En caso de accidente en su escafandra, el buzo puede retirarse a la cámara aérea, componer el desperfecto o esperar auxilio.

De la cámara aérea salen los tubos adheridos a la escafandra del buzo. Las cámaras aéreas se hacen de varios tamaños para dos o más trabajadores y bajan a profundidades de 100 metros, profundidades que no pueden alcanzarse con las ordinarias escafandras. El buzo lleva en la espalda un depósito de aire comprimido y un purificador, por medio del cual el aire, al salir de los pulmones, va por unas capas de sosa y potasa cáustica que lo hacen de nuevo apto para la respiración.

Islas volcánicas

Escritores antiguos, entre ellos Justino, Plutarco, Séneca y Estrabón, dan detalles muy circunstanciados sobre el nacimiento y crecimiento sucesivo de islas a consecuencia del levantamiento del fondo del mar. Una de las más famosas del archipiélago griego es Thera, llamada después Santa Irene y más adelante Santorín. En 1570 y de resultas de otra erupción apareció una nueva isla llamada Nea Kameni, y en 1707 surgió otra a la que se llamó isla Negra.

Las Azores son todas islas volcánicas como las que forman el archipiélago griego.

El 31 de diciembre de 1719, debido a un terremoto, se formó una nueva isla entre las de Terceira y San Miguel, tan alta que podía divisarse a 8 leguas de distancia. La altura de esta isla disminuyó con rapidez; a los dos años, en 1722, había bajado a flor de agua y por fin desapareció el 17 de noviembre de 1723.

El Sol

Si se pudiera poner el Sol en una balanza, se necesitaría colocar en el otro platillo 324 globos terrestres para restablecer el equilibrio.

Profetizan los sabios que llegará un día en que se apague este astro gigantesco dejando a la tierra a obscuras. Aunque esto sea cierto aun tenemos por delante varios millones de siglos antes que nos demos cuenta siquiera de que su calor ha diminuído.

La verdadera educación — física, moral e intelectual — no podrá realizarse mientras tantos niños vivan, como en lo presente, encarcelados en viviendas malsanas, privados casi siempre del aire puro, del sol y del espacio necesario para moverse libremente. Las escuelas no remediarán la situación. Para evitar la miseria fisiológica prematura, para formar generaciones sanas, equilibradas y vigorosas, es necesario aumentar el confort de los hogares modestos, y esto no se conseguirá sin garantir mejor los frutos del trabajo, sin destruir los privilegios, sin establecer una mayor justicia en las relaciones económicas.



Paraná. — La sala de la Biblioteca Popular, durante el homenaje a la distinguida artista Angelina Pagano.—Fot. Gil



Parte de la concurrencia al homenaje tributado a la memoria del sabio Ameghino, por la Sociedad Científica Argentina



Público que asistió a la inauguración de la universidad popular "Bernardo de Irigoyen", fundada por iniciativa del consejo escolar 5.º, de esta capital

El señor Augusto J. Pedernera, leyendo su discurso

Celebración del 110.º aniversario de la reconquista de Buenos Aires. — El público en el atrio de Santo Domingo

El señor Florencio F. Cabral, dirigiendo la palabra a la concurrencia

MEDIOS ABSURDOS PARA ABARATAR LAS SUBSISTENCIAS.— LO QUE CUESTA UN KILO DE AZUCAR VENDIDO POR LA MUNICIPALIDAD

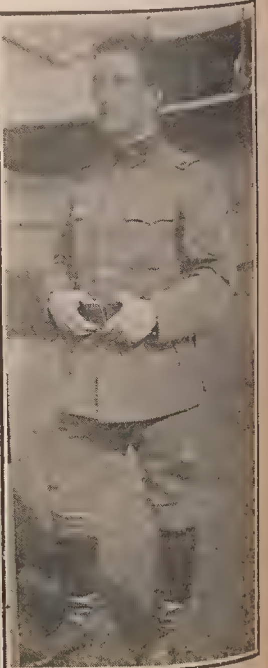


Mujeres amontonadas en la entrada del cementerio de Flores, esperando desde las 5 de la mañana—la fotografía fué hecha a las 11 ¼ a. m.—para comprar un kilo de azúcar. El agente del [illegible] ignominiosamente, una correa con la cual azota a las mujeres que quieren adelantar el turno!!! — En óvalo: Las mujeres y criaturas que han conseguido, al fin de innúmeras molestias y de golpes, adquirir un kilo de azúcar, vense obligadas a pasar por las horcas caudinas formadas por dos caballos del Escuadrón de Seguridad. — En [illegible] de tantas criaturas que sufren las peligrosas consecuencias de la aglomeración y de las cargas de la policía montada, que han producido gran número de contusos

NOTAS DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS



San Juan. — Concurrencia al concierto dado por la señorita Maffezzini en el "Cinema Royal". — Fot. E. Suero



El aviador argentino teniente 1.º Antonio Parodi, que con su raid Palomar-Montevideo-Palomar, ha demostrado sus excelentes condiciones de piloto



Rosario. — En la escuela General Belgrano, durante el lunch ofrecido a las alumnas de dicho establecimiento.—Fot. Martín



Rosario. — Fiesta en el teatro Politeama, en honor de los canillitas.—Fot. Martín



Público que llenaba el salón de la sociedad José Verdi, en la Boca, durante la controversia pública que sostuvieron el diputado nacional señor Melitón Camaño y el doctor Federico Pinedo (hijo), sobre "El proteccionismo azucarero"

LO QUE PASA CON LOS PASES

Quizá usted, amigo lector, sea una de esas personas razonadoras, tan ingenuamente crédulas en la lógica y en el fatal encadenamiento de los fenómenos, que han llegado a establecer como axioma indudable afirmaciones de esta clase: "iguales causas producen iguales efectos". Y este llamado axioma tiene, sin embargo, numerosas excepciones; lo que quiere decir... que no es tal axioma.

Por ejemplo, esta es una excepción: Cada vez que un ciudadano sube a un tranvía, les parecerá a esos ingenuos razonadores que fatal y necesariamente se le ha de presentar el guarda, que le apuntará con su maquinita, que sonará un timbre, que sacará de ella un boleto y que el ciudadano en cuestión tendrá que dar diez centavos para tener el derecho de seguir viaje. Este parece uno de es: ; encadenamientos lógicos de causas y efectos tan obligados como el movimiento de los astros; y así como un astrónomo, dada la posición del sol, la tierra y la luna en un momento dado, puede predecir cuándo se producirá un eclipse, parecería que, sin ser astrónomo, puede cualquiera, al ver que sube un prójimo al tranvía, vaticinar:—Este va a pagar sus diez centavos. Y no es así. Los hechos desmienten, no una, sino muchísimas veces esa presunción, porque ustedes habrán observado con frecuencia, que sube alguno al tranvía, viene el guarda, apunta con la maquinita y el pasajero murmura: "ocho mil seiscientos... y tantos", mientras le muestra la punta de un carnet.

Y, al decir eso, sucede una cosa maravillosa: Como si esas palabras y esa cifra fueran un conjuro mágico, una especie de "sésamo ábrete", el guarda suelta la maquinita, no suena el timbre, no sale el boleto y no sale tampoco el níquel del bolsillo del pasajero.

¿Qué prueban todas estas anomalías? Sencillamente que el viajero ese tiene un pase... y que hay por lo menos ocho mil seiscientos y pico de viajeros en las mismas condiciones.

Ahora bien: Un axioma que tiene ocho mil seiscientas y pico de excepciones, ¿se puede llamar un axioma?

Yo creo que hasta el lector más obstinado convendrá conmigo en que no se puede llamar. Y entonces alguno pensará: Dado que no es un axioma, hemos de convenir que estamos ante un hecho absurdo y enigmático; porque, conociendo, siquiera sea superficialmente, la psicología de las empresas de tranvías o cualesquiera otras, nadie va a admitir que transporten gratuitamente, por pura generosidad, esa gran cantidad de pasajeros.

El lector que eso piense demostrará conocer, efectivamente, muy por encima la psicología de las empresas de transporte. Hay que conocerlas más a fondo y entonces todo se aclara.

Las empresas no les cobran boleto a esos pasajeros que tienen pase y, sin embargo, no los transportan gratis... ¡porque nos lo cobran indirectamente a los demás! Y el mecanismo financiero de la cosa se reduce a la sencilla combinación de hacer peor y menos costoso servicio del que deberían y podría exigírseles, si no fuera por esos señores de los pases.

Fíjese el lector lo que pasa en el subterráneo. Nunca hay bastantes asientos y la gente va amontonada en los coches como sardinas en lata. Se dirá que, en horas de mucho tráfico, aunque pongan trenes largos, siempre hay demasiados pasajeros para llenarlos todos de bote en bote. Pero vea lo que sucede en horas de menos afluencia como son las de la noche. También va la gente de pie, porque, a medida que diminuye el número de pasajeros, la empresa va disminuyendo el número de coches, calculándolos de manera que siempre resultan atestados.

Las demás empresas, por de contado, hacen lo mismo, llenando las plataformas y todo lo llenable; y en resumidas cuentas, hacen su negocio con la mitad de los coches, fuerza y personal que deberían emplear. ¿Se da usted cuenta?

Si usted protesta, nadie le hará caso. ¿Y quién tiene la culpa de eso? Seguramente los pases.

Imagine usted que en las reparticiones municipales muchos funcionarios tienen pase. Que en las nacionales sucede lo mismo. Que también los periodistas, la mayoría, tienen pase. Y, etcétera. Todo el que podría hacer alguna presión sobre las empresas, exigiéndoles mejor servicio, tiene pase. Es una especie de soborno tácito general.

Y ahora, comprenda usted: ¿Quién no se siente inclinado a hacer la vista gorda, si está viajando "de arriba"? ¿Se da, otra vez, cuenta?

Un conocido mío, empleado en una oficina de recaudación, y que vive en un pueblo vecino, tiene pase en el tren y en el tranvía para él, para su señora y para tres hijos que vienen todos los días al colegio. Si de él depende exigir a las empresas el cumplimiento de alguna ley o tasarles algún impuesto, ¿con qué cara les va a poner *cara feroche?*

Algo parecido habrá pensado nuestro actual presidente cuando, ya elegido y teniendo que venir a la capital, se le presentó un jefe del ferrocarril ofreciéndole obsequiosamente un tren especial en sustitución de los pasajes que mandó adquirir. Rehusó el obsequio, viniéndose por su cuenta, e hizo perfectamente. No es propio que un presidente quede obligado a una empresa por servicios de esa clase. Sería inmoral. Pero esa inmoralidad es la cosa más corriente. Conozco el caso de un senador que no sólo viajaba gratis por toda la república, según está injustamente legislado, sino que además viajaba gratis toda su familia, y sus caballos también, con la particularidad de que las empresas daban preferencia a esos apreciables equinos, postergando, si era preciso, los vagones que conducían hacienda de otros remitentes que habían pagado religiosamente su flete. Y ya podían protestar contra una empresa tan bien apadrinada. ¿Sigue usted dándose cuenta?

Ya ve usted que eso de los pases es cosa grave.

Los ferrocarriles del estado siempre han dado pérdidas, y no sé si las darán todavía, porque con mil pretextos y recomendaciones siempre ha viajado gratis en ellos una gran cantidad de personas. Me contaba un amigo que, viajando en un tren por Catamarca, vió llegar al revisor al coche-comedor donde estaba, y sólo otro pasajero y él le dieron sus boletos. Los diez o doce restantes entregaban unas grandes papeletas verdes, y, a medida que iban saliendo papeletas, empezaron unas sonrisas que acabaron en carcajada general. Aquellas papeletas eran pasajes oficiales... y gratuitos, por consiguiente.

Así no es de extrañarse que esos ferrocarriles den pérdidas al Estado, y que dichas pérdidas tengan que ser cubiertas con fondos del presupuesto nacional, pagado por todos los habitantes.

Todos los que viajan gratis nos quitan algo a los demás, y es preciso que eso concluya. ¿Por qué ha de haber personas con esa especie de privilegio feudal, en un país republicano?

Debe prohibirse a las empresas, por razones de moralidad pública, el derecho a dar pasajes gratis a nadie, exceptuando a los vigilantes, bomberos y carteros y a sus propios empleados, *siempre que vayan de uniforme.* Los demás empleados del gobierno que paguen su boleto; y si se cree que eso sería muy oneroso para los de categorías modestas, que por razón de sus tareas hayan de viajar con frecuencia, auméntenseles el sueldo equitativamente. Que cada uno pague lo suyo y que las empresas sirvan al público como deben y anden derechas.

¿No le parece?

C. VILLALOBOS DOMÍNGUEZ.

Amad y venerad los árboles en lugar de matarlos. Un país muere cuando mueren sus bosques.—Jean Labor.

CONSULTORIO FILOSÓFICO

Siendo nuestras perfecciones e imperfecciones debidas a la voluntad de Dios ¿por qué hemos de ser responsables de nuestras malas acciones?

El preguntante padece un gran error al suponer que nuestras perfecciones e imperfecciones son obra de la voluntad de Dios. Si así fuera, no tendríamos que preocuparnos absolutamente de nuestro destino, pues seríamos meros autómatas en sus manos.

Lo que es obra de Dios es el plan general evolutivo, pero somos nosotros los que lo estamos desarrollando y convirtiéndonos, a nuestra vez, en poderes creadores y perfectos.

Las perfecciones que ostentamos no son más que el exponente de nuestros pasados éxitos, y las imperfecciones, el de nuestros fracasos.

De modo que el hecho de que Dios exista y dé él impulso general a la Evolución, no quiere decir que no seamos responsables de nuestras acciones, como lo afirma el preguntante en otra parte de su consulta, que suprimimos por demasiado extensa.

¿Prohibió Dios al hombre la investigación científica?

Dios no prohibió eso al hombre, como no prohibió ninguna otra cosa. Lo que hay y ha habido siempre de toda eternidad, es una Ley infalible e inevitable, que hace que según sean nuestras acciones, nuestros pensamientos y sentimientos, sea el fruto que recojamos. Y nada más.

Las cosas malas, por consiguiente, se prohiben por sí mismas, por el resultado poco deseable que, para los demás y para nosotros mismos, generan. Y precisamente, es por esto que se les llama "malas".

En cuanto a la investigación científica, el hecho de que hayamos sido dotados de inteligencia, bastaría para probar que no va contra la ley, salvo cuando se ejerce con fines egoistas y condenables.

La verdadera religión no se contradice con la verdadera ciencia, como lo supone el autor de la pregunta. Todo lo contrario, una conduce a la otra, aunque por caminos diferentes. A lo que la ciencia contradice es a la superstición; pero en cuanto a la religión verdadera, la confirma.

¿Qué interés hay en llegar a la cumbre del saber, si debemos empezar otra vez por el bruto?

El verdadero lema de la Evolución es este:

"Adelante, hacia arriba, *para siempre.*"

No hay, pues, el empezar otra vez por el bruto, como lo dice el preguntante; no hay un continuo tejer y destejer sin objeto, porque esto sería, además de tonto, cruel en extremo. Si fuera como el autor de la pregunta lo dice, Dios podría ser comparado a un sastre inepto o loco, incapaz de concluir su obra por ignorar que debe echar un nudo al hilo, antes de dar la puntada.

Podemos estar seguros, sin embargo, que Dios, o sea, el Gran Ser, que con Su conciencia compenetra el Universo y del cual formamos parte integrante, "no da puntada sin nudo", ya que su propósito debe ser mucho más elevado que el de burlarse de las almas; que no otra cosa significaría el colocarlas en el punto de partida, una vez terminada su larguísima y dolorosa carrera.

PROMETEO.

La igualdad de la muerte

Muere el rico. Oh dolor! Qué funerales!
Los criados se afligen,
ábrense fastuosas sepulturas,
mil preces al cielo se dirigen,
y lloran los vecinos, los curiales,
y... hasta lloran los curas!!!
no se oye más que un grito:
"Lástima del señor! Era un *bendito!*"

Muere el pobre: está solo
al borde de la fosa.
Impávido y grosero,
y hasta fumando está el sepulturero
cuando coge al difunto
para echarlo en el hoyo preparado,
dice con sangre fría;
—"Jesús y cuánto pesa el *condenado!*"
y lo tira hasta el fondo del encierro,
con tanto mimo cual si fuera un perro.
Es cosa que divierte
la igualdad de la muerte.

A. MADAM.

Labor de dioses

El meditar es un estudio poderoso y pleno para quien sabe tantearse y emplearse vigorosamente. Preferible es forjar el alma que amueblarla. Ninguna ocupación existe ni más débil ni más fuerte que la de conversar con las propias fantasías, según sea el temple de espíritu que se posee, y de esta hacen su oficio las almas grandes; por eso la naturaleza las favoreció con este privilegio, consistente en que nada hay que podamos hacer tan continuamente ni acción a la cual nos sea dable consagrarnos más ordinaria y fácilmente. Es la labor de los dioses, dice Aristóteles, de la cual germinan su beatitud y la nuestra.

Desierto fatal

El desierto más cálido del mundo es el de Cocapah en los Estados Unidos.

Las arenas de este desierto en cuyo centro hay dos lagos de agua salada, son tan calientes que al cabo de pocas millas de travesía, los zapatos quedan completamente quemados y el viajero muere consumido por el calor y la sed. Muchos han tentado la aventura, pero pocos han vuelto de la expedición.

Los icebergs

Las montañas de hielo o icebergs, muy comunes en los mares polares asombran por su tamaño. No es raro que midan muchas 80 y 100 metros sobre el nivel del mar. En el sentido de longitud y anchura, alcanzan centenares y millares de metros. Un navegante quiso medir exactamente uno de esos colosos, al cual pudo subir, escalando con mucho trabajo uno de sus bordes, y lo recorrió en todas direcciones; vió que en la parte más ancha llegaba a 2.000 metros y en la más angosta a 1.165. El contorno completo era de 5.935 metros. Como la altura sobre el nivel del mar se calculó en 60 metros por término medio, el espesor total debía de ser de 480, de modo que el volumen total de aquel témpano flotante se representaba con la prodigiosa cifra de 882.434.880 metros cúbicos.

Los suicidios de una actriz

En los anales del teatro no hay actriz que se haya suicidado mayor número de veces... en la escena, que Sarah Bernhardt.

En el transcurso de su carrera, la gran actriz se ha envenenado 10.000 veces, se ha echado de cabeza al Sena 7.000 y ha muerto 5.000 mediante un oportuno balazo.

¡Atrévanse luego los escépticos a decir que la eximia artista no es inmortal!

El deber del Estado ante la desocupación y la miseria

es uno solo: apartar los estorbos que imposibilitan al hombre para emplear su trabajo.

He aquí la gran cuestión. No estamos en el mundo para vivir de la limosna, que nos deprime y nos desmoraliza; hemos de ser capaces de ganarnos el sustento, y si no, no hay tal derecho a la vida, ni vale ella la pena de soportarla. El Estado ha de velar por que esto sea siempre posible, ha de substituir la caridad por la justicia, ha de reconocer a todo hombre el derecho que la naturaleza le concede y que las malas leyes le han arrebatado.

Juan Pueblo pide:

Que se prohiba la exhibición de películas terroríficas y se reglamente la concurrencia de niños a los cinematógrafos.—*Eduardo Tovar.*

Que a los maestros provinciales de Entre Ríos, que gozan de sueldos comprendidos entre 65 y 130 pesos, se les pague con regularidad, pues aun no han cobrado enero.—*Argentinista.*

Que se reponga al maestro Steinberg, injustamente exonerado.—*David Romero.*

Que se les abonen los sueldos atrasados adeudados a los obreros de la Defensa Agrícola de Gualeguay.—*R. B.*

Sarmiento conceptuaba el amor al árbol como inseparable de la cultura y la educación de un pueblo.—Orlando Williams.

PÁGINA AMENA



—¿Conque tú has dicho que yo le había robado?
—No, dije que si tú me hubieras ayudado a buscar lo que perdí, lo hubiese encontrado.



—¿Recuerda la loción para hacer salir el cabello?
—Sí, señor.
—Véndame otro frasco, quiero darle una broma a un amigo...



—Por equivocación tomé cloroformo. Busca el remedio en el libro.
—El remedio es: respiración artificial, aire fresco y mantener al enfermo cabeza abajo...



—Siento mucho decirle que el traje no podré pagárselo hasta el año que viene. ¿Cuándo estará concluído?
—El año que viene...



—Si tu cara está limpia, ¿cómo es que traes las manos imposibles?
—Es que se me pusieron así lavándome la cara.



—¿Por qué no trabaja el taller, hoy?
—Por falta de alumbrado; todos los bichos de luz se han declarado en huelga.



—¿Cuántos años hace que usted no trabaja?
—Perdone usted; no me gusta hablar de mi edad.



—¿Y cómo se cayó Rómulo?
—Su mujer le dijo: "¡cuidado con caerte por la escalera", y él, para demostrarle que hace lo que se le antoja... se cayó...



—¿Cómo es el nuevo teniente?
—Muy variable. La otra noche, estando yo de centinela, le dije: ¿quién vive? y él replicó "amigo", y hoy ni siquiera me ha mirado.



—Antes de empezar, papá, ¿por qué no me cuentas alguna de las travesuras de cuando eras chico?



—¿Qué hacen ustedes los marinos cuando la mar está baja?
—Esperamos a que suba.
—¿Y cuando está alta?
—Esperamos a que baje.



—¿Cuál es su profesión?
—Dentista. Llevo una dentadura de mi invención, tan formidable, que no temo probarla contra cualquiera de los budines que Vd. hace.



—¿Por qué llora ese pececillo?
—Porque no puede jugar al salto con nosotros.



Procedimiento útil inventado por un hombre práctico, que permite que las gallinas anden sueltas y no se pierdan los huevos.



—El rey de los repollos tiene un juego de té que vale $ 24.000.
—¡Caramba! ¿Cuántas figuritas de cigarrillos debe haber juntado para que le den un juego así?

MI SECRETO

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras como máximum) y que se juzgue de interés.

Diríjase la correspondencia a Redacción de Mundo Argentino. Sección M. S.

Porque es buena, adorable y delicada
cual un fino joyel de nácar y oro;
porque es la encarnación de mi dorada
dulce ilusión, ¡por eso es que la adoro!

Porque sé que jamás, por suerte impía,
el amor poseeré del ser querido;
porque sé que jamás ha de ser mía,
¡por eso es que mi amor tengo escondido!...

Es ese mi secreto. Bien oculto
dentro el pecho lo tengo, y para ella
no ha de salir de donde está sepulto;

Magüer que quizás, viendo mi desvelo,
vibre su compasión por mi querella,
y tenga, de este modo, algún consuelo...

Mateo L. Moretti.

¡Amo!... y aunque mi bien jamás oyó de mis labios una declaración, la leyó en mis ojos y la reflejó en los suyos.

Y cuando este mudo pero elocuente lenguaje quise reemplazarlo con mis ardientes palabras, desapareció el ídolo y faltóme la luz de sus ojos, pues contemplo afligido su balcón en las tinieblas.

Quiera el destino que estas líneas lleguen hasta ella, como el tributo de la adoración que le profesa.—*Salvad.*

Mi secreto es de los más vulgares: Hay tantos obstáculos entre ella y yo, que nada podrá evitarlos, y nuestras mutuas aspiraciones no pasarán de ser una ilusión, un sueño... acariciado constantemente, pero al que nunca veremos convertido en realidad.

"Ten fe, y me atreveré a decir espera", me escribió en una ocasión, y espero, espero siempre; aunque algunas veces voy perdiendo la fe.—*Siempre.*

La quiero como es, por estar dotada de todas las prendas que pueden dar relieve a una mujer buena.

Agréguese a esto, su delicadeza al insinuarme que "algún día reprocharé sus extravíos creando para ella una situación dolorosa".

Sería inútil pensar que no será mi mujer; sin embargo, tengo una obsesión, una duda que me intranquiliza y me impide manifestarle mi deseo.

¿Podrá ser fiel una mujer pecadora?—*Eduardo.*

Hace seis años que estoy casada. Me pareció que nos comprendíamos; pero, desgraciadamente, hoy veo que todos nuestros sentimientos son opuestos; sufro horriblemente al ver el error sufrido. Sin ser esto una continua lucha en mi hogar, lo es, sí, en mi espíritu...—*Alicul.*

Fué mi primer amor: lo amé mucho, y a pesar de este cariño, me propuse olvidarlo, porque hubo quien creyó que en esto estaba mi felicidad. Todo en vano. ¡Olvidar! ¿Se puede conseguir cuando se ha amado firmemente por espacio de seis años?—*Lela.*

Amábame aquel hombre.

Caprichosa en el querer, jugué con su cariño... De despecho se casó con otra...; entonces, de rodillas hubiera suplicado, pero era tarde... ¿comprendéis?... ¡era tarde!

...Aun a mi pesar, como sombra, me persigue un mal pensamiento... ¡si él quedara viudo...!—*J. M.*

Mi secreto: es todo dolor y lágrimas.

Me siento enferma y en peligro de agravar; mi único deseo es que el ingrato sepa que fué fiel a su juramento, la que, como segundo nombre, lleva el de su madre.—*Estela.*

La engañé... mi amor se trocó en olvido, pasaron años. Hace poco ella ha muerto, pronunciando mi nombre y pidiendo que mis cartas fuesen su cabecera en el ataúd.

Su recuerdo me obsesiona, y sufro al pensar que he sido la causa de la muerte de una mujer buena y noble, que hubiera sido la reina de un hogar.—*Carlos Guillermo.*

Hace un año que me conoces, me das a comprender que me quieres y no me dices nada de amor. ¡Si supieras cuánto sufro!—*M. A.*

Nunca he sentido palabras dulces y cariñosas, nadie me arrulló en mi infancia... Hoy reconozco que en mi corazón hay un vacío inmenso y que sólo le podrá llenar el amor de una madre. ¡Madre, madre querida! ¿Dónde os alojáis? ¿Por qué no buscáis a vuestro hijo?

¡Ah! Tal vez seáis matrona... Tal vez una miserable como yo; pero os lo ruego, madre, daos a conocer; vuestro hijo os perdona y os espera con los brazos abiertos.—*O. E. Dama.*

Curiosa experiencia

Modificación del carácter obtenida por el cambio de la alimentación

La eminente doctora yanqui, miss Alicia Stockham, entre los numerosos casos constatados en su larga práctica médica, nos cuenta el siguiente que hemos extractado de su interesantísimo libro *La Tocología:*

Hace tres años, dice, una buena madre me hizo esta confidencia: "La desgracia más grande de mi vida es que mis niños se llevan en continuas querellas y disputas. Ni las razones, ni los consejos, ni los castigos han podido cambiar en nada sus hábitos".

"Esperando serle útil, le dirigí algunas preguntas, muchas de las cuales se dirigían a su régimen alimenticio. Me dijo que los niños comían mucha carne.

"A mis instancias, tentó hacer una experiencia. Le aconsejé hacer una comida especial para sus niños, y que, en lugar de darles tajadas de carne fría, carne en conservas y manjares del régimen mixto, les diera pan tostado, tortas de harina de trigo completo, arregladas con salsa de frutas, compotas y mermeladas de frutas secas o frescas, etcétera. No ahorréis nada, le dije, para hacer la comida apetitosa. Decorad la mesa de frutas y flores. Hacedles en la tarde una comida ligera, compuesta de frutas y cereales. En la mañana, también, evitad darles carne.

"La señora, prosigue miss Stockham, siguió mis consejos con todo entusiasmo, y, por cierto, que fué ampliamente recompensada.

"En menos de un mes, ya había notado una modificación favorable en las costumbres de sus niños, y un año más tarde se había operado tal cambio, que no se les habría reconocido.

"Los niños habían llegado a ser alegres, vivos y despiertos, y en lugar de sus continuas querellas, se notaba nueva gracia y gentileza en sus relaciones.

"Como complemento, termina la doctora Stockham, la salud de esos niños había mejorado paralelamente a su carácter: las fiebres u otras enfermedades agudas habían desaparecido como por encanto."

¡Fíese usted de los críticos!

Cuando murió Víctor Hugo, Renán escribió: "Fué el más grande entre los que se propusieron llevar muy alto las nobles aspiraciones de la poesía." Simultáneamente—dice el doctor Viriato Díaz Pérez—un crítico católico decía: "El señor Hugo dejó de existir hoy a la 1 y 35 minutos. Estaba loco hacía 30 años."

Vamos a ver...

UNA DISTRACCION DE OTARIOFF

A Otarioff, que es la distracción personificada, le han robado el pañuelo, y un amigo le pregunta:

—¿Pero no notaste cuando te metieron la mano en el bolsillo?

—Sí; pero creí que era la mía.

Ricardo B.

PREFIERE MARCHARSE

—Se le acusa a usted de haber asesinado a una anciana.

El acusado, sobre el que pesan pruebas abrumadoras:

—¡Basta, señor presidente! ¡Hay cosas que no pueden oirse! Prefiero retirarme.

Ramón M.

¡QUÉ VIVO!

Yendo un ratero acompañado de un agente de policía a la comisaría, el viento le quita el sombrero, y le dice al agente.

—Espérese un momentito, que iré a levantar mi sombrero, que se me voló.

—Avise. ¡Qué rico tipo!... Quería ir a buscarlo para aprovechar el momento y escaparse. Quédese usted aquí y yo lo iré a buscar.

Muelsa Rengo.

MILAGROS DE LA VANIDAD

—¿Conoce usted algún hombre que después de haber cometido una tontería lo proclame?

—Sí, señor; conozco muchos.

—¿Quiénes son esos seres extraordinarios?

—Los que se casan y después publican su retrato en los periódicos.

Doctor B.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

Lágrimas ablandan peñas, por Félix C. Abregú:

El árbol es la riqueza y la prosperidad de un país: él todo lo crea.—Pablo Disser.



EL RONQUIDO Y LA BOTELLA



Al inquilino del piso inmediato superior le molestaban enormemente los ronquidos de don Homobono, que llegaban hasta él a través de un boquete del piso.



No pudiendo aguantar más, el pobre hombre tomó una botella de champaña, y a través del boquete apuntó el corcho a la boca del durmiente.



Y cuando todo estuvo listo, destapó la botella y el corcho fué a incrustarse en la boca del durmiente, que no dijo ni ¡ay! ¿Y cómo iba a decirlo si le habían tapado la boca?

RANADA



Al ver el pato a la rana, gritó: "he aquí mi desayuno", y se dirigió hacia el infeliz batracio, con unas intenciones negras. La rana salió como alma que lleva el diablo.



Cuando ya, a punto de caer en la boca del enemigo, se preparaba a morir, la rana encontró un botellón y de cabeza se zambulló en él.



Una vez dentro, lo volcó y accionando de manera de darle un movimiento giratorio, la rana se dirigió tan campante al río, ante la estupefacción del pato.

CASTIGO MERECIDO



Habiendo encontrado un lugar propicio, el atorrante ideó un medio para ganar plata. Colocó un cajón sobre un agujero que había en la vereda y que comunicaba con un sótano.



El cajón decía: "Una limosna para el pobre perro", y cuanta plata caía en el cajón iba a parar a manos del atorrante.



Pero al fin tuvo el castigo merecido, pues sucedió que una buena mujer, no teniendo plata, echó una olla de sopa y el rantifuso recibió un baño de primer orden.

ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

Damón y Pythias, por Amid Hada

LA MODESTIA DE CINCINATO

Los romanos eligieron por cónsul a Cincinato, el hombre más célebre de su época por su pericia militar y la sencillez de sus costumbres. Cuando los enviados del senado y del pueblo fueron a buscarle a su modesta casa de campo, le encontraron surcando la tierra con el arado, y saludándole con el dictado de cónsul, le presentaron el decreto de su elección. No conmovió este honor a Cincinato, pero por amor a la patria aceptó sin vacilar. Al separarse de su esposa la encargó cuidase de su pobre hacienda, y la dijo: "Mucho temo que este año no sean bien cultivadas nuestras tierras."

Con su prudencia y su energía, consiguió apaciguar los disturbios de Roma, volviéndose en seguida a su retiro a ocuparse de las faenas del campo.

Poco tiempo después, los sabinos y los ecuos invadieron el territorio romano, y Cincinato tuvo que volver a salir de su retiro; fué nombrado dictador y se le confirió el mando del ejército; alcanzó una victoria completa y cedió a sus tropas todo el botín sin reservar nada para sí, y después de ese triunfo se retiró, volviendo nuevamente a cultivar sus tierras. — *A. Rojas.*

EN JIRA DE PROPAGANDA

Se cuenta la siguiente anécdota de un diputado provinciano que ocupó hace años su banca en el Congreso, sucedida mientras se hallaba en jira de propaganda para obtener los sufragios de sus comprovincianos.

— Señora, ¿me permite usted que bese estos niños? — le dice a una dama que se hallaba rodeada de chiquilines a la puerta de una gran casa.

— Cómo no, señor; es usted dueño.

— ¡Qué bonitos y qué simpáticos son! — continuó zalamero el candidato. — No recuerdo haber visto chicos más lindos en toda mi vida. ¿Son suyos, verdad? ¡Claro que son suyos estos angelitos! ¡De quién sino de usted podrían haber heredado tan hermosos ojos, tan frescas mejillas... (la señora se ruboriza hasta el cuello).

— A propósito, señora, — continúa aquél cambiando de tono — ¿quiere usted decirle a su distinguido esposo que ha estado a saludarlo el doctor XX..., candidato a diputado?

—Usted disculpe, señor; pero yo no tengo esposo — le contesta ella.

— ¡Cómo! ¿Y estos nenes, entonces? ¿Es usted viuda?

— No, señor. Está usted equivocado: este es un asilo de huérfanos. — *M. Gómez.*

"LO SIENTO"

El gran poeta Carlos Guido y Spano es autor de una poesía, "El Flamenco", en la que describe a esta bella ave deslizándose por las aguas de una laguna. Un día un amigo le dijo:

— Carlos, he leído tu poesía "El Flamenco". Me agradó muchísimo, pero has incurrido en un grave error...

— ¿Cómo?

— Sí; el flamenco no nada, y tú lo pintas nadando a más y mejor; el flamenco penetra en el agua hasta donde toca fondo nada más...

— ¡Caramba, lo siento! — dijo con tristeza el poeta.

— La verdad — contestó el amigo, — pues la poesía pierde algo de su belleza.

— No — dijo ingeniosamente el poeta; — no lo siento por la poesía; lo siento por el pobre animalito. — *Lola Pita.*

LA CARGA DE ORO

Un pobre soldado macedonio conducía un día delante de Alejandro una mula cargada de oro para el servicio del rey; el animal estaba tan cansado, que no podía seguir ni soportar la carga; el muletero la sacó, y la llevó él mismo con gran dificultad un largo trecho. Alejandro, viéndole al punto de caer bajo la carga y preparándose a tirarla en el suelo, gritó: — Amigo, no te rindas todavía; trata de llevarla a tu tienda, porque es toda tuya. — *Ricardo F. Brusa.*

¿CUANTAS PATAS TENDRÁ EL CARNERO?

Siendo presidente de la República de Estados Unidos de Norte América, Abraham Lincoln, se presentó una vez en la Casa Blanca cierta comisión de gente del Norte, que venía para expresarle su disgusto por no haber presentado aún el "bill" de la abolición de la esclavitud de los negros. El ilustre hombre les estuvo escuchando con calma y les dijo, cuando terminó de hablar el que llevaba la palabra:

— Si en estos momentos presento la proclama tal como ustedes dicen, daría el mismo resultado que si el papa expidiera una bula contra algún cometa. Y para demostrárselo a ustedes, hagan el favor de contestarme a lo que les voy a preguntar: ¿Cuántas patas tendrá el carnero si a la cola le llaman ustedes pata?

— Cinco — contestaron todos a un tiempo.

—Se equivocan ustedes, porque el llamar pata a la cola no quiere decir que lo sea. — *Jean Smiles.*

UN RASGO GENEROSO

Guillermo Rugh, muchacho lisiado, vendedor de periódicos, de Gary (Indiana), ofrecióse para que le arrancaran la piel necesaria al injerto en una niña enferma, a quien ni siquiera conocía. La niña curó, pero el pobrecito Rugh murió a consecuencia de la gran pérdida de sangre que experimentó. En la agonía fué su nodriza a postrarse junto al lecho de muerte, hundiendo el rostro en la almohada. El moribundo le tomó la mano, le acarició los cabellos, y le dijo: "No llores. Hasta ahora no serví para nada, y ya ves cómo hice algo en beneficio de alguien." Al expirar, exclamó: "Decidle a "ella" que muero contento." De sus rígidos dedos cayó sobre la colcha de la cama una rosa que poco antes le diera la niña salvada. — *O. S. M.*

RESPUESTA OPORTUNA

En cierta ocasión, cuando Garibaldi se encontraba en el Uruguay, no contaba con más de tres centavos de capital.

Ese día oyó a su hija Teresita lanzar fuertes gritos. Garibaldi, que adoraba a la niña, corrió al sitio donde ésta se encontraba.

La niña se había caído de lo alto de la escalera y presentaba la cara llena de sangre. No sabiendo cómo consolarla, recurrió a los tres centavos que constituían toda la fortuna de la casa.

Tomó los tres centavos y salió con intención de comprar caramelos para la criatura.

En la puerta encontró un mensajero del presidente Joaquín Suárez, que lo buscaba por orden de su amo para trasmitirle una comunicación importante.

La entrevista con el presidente duró dos horas, al cabo de las cuales Garibaldi regresó a su casa, olvidando el motivo que le había hecho salir.

La niña se había tranquilizado, pero su esposa se hallaba alarmada.

— ¡Nos han robado el dinero! — dijo a Garibaldi.

Este, pensando entonces en los tres centavos que retenía en la mano, exclamó:

— He aquí al ladrón. — *N. F. S.*

GENIALIDADES DE SARMIENTO

Una hermosa dama escribió a Sarmiento, en inopinado papel de luto, requiriendo su visita, por haber perdido, decía, su mejor amigo. Se apresura a presentar sus condolencias a la atribulada amiga, y ésta le muestra con sorna, embalsamado, un gato que era el fallecido y sentido amigo.

— "Así son las mujeres con sus amigos, — fué la rápida respuesta, — hasta después de muertos, les sacan el cuero..." — *Enriqueta Zavás.*

CURIOSIDADES

El trigo es oriundo del Asia y la arveja de Oriente.

* * *

El primer libro de logaritmos, de Napier, se publicó en 1614.

* * *

Las sales de radio son unos polvos blancos que brillan en la obscuridad como un gusano de luz.

* * *

Con los residuos y desperdicios del carbón mineral se fabrican en Estados Unidos excelentes tintes.

* * *

De los montes Urales se extrae el 95 por ciento del platino que se utiliza en el mundo.

* * *

Antes de la guerra, la mortalidad era dos veces y media mayor en los países tropicales que en Europa.

* * *

Se calcula que el ballenato, cada vez que mama, toma alrededor de 70 litros de leche.

* * *

Se atribuye a los griegos la invención de las materias colorantes negra, blanca, roja y amarilla, que combinaban para obtener diversos colores.

* * *

"No man's land", es decir, la tierra de ninguno, es el nombre con que han bautizado los ingleses el espacio que separa las trincheras adversarias.

* * *

Una perla que en La Paz (Baja California), donde se pesca, vale 500 pesos oro, en Nueva York se vende por 1.500 dólares.

* * *

Los aliados recibieron de Norte América 1.200 toneladas de alambre de púa. Si ese alambre se extendiera en un hilo continuo alcanzaría una extensión de 86.000 millas.

* * *

El pesado y zumbador abejorro que tropieza torpemente en todas partes, antes de tener alas vive durante tres o cuatro años bajo tierra, comiéndose las raíces de la hierba y del trigo.

Se atribuye a los egipcios la invención de la campana.

* * *

En Australia hay 750 clases diferentes de pájaros.

* * *

En el lago Huron hay más de tres mil islas.

* * *

En Europa se ha ensayado, con resultado muy satisfactorio, la fabricación de pan de remolacha.

* * *

La invención de las lámparas de kerosene se debe a Aimé Argand, que nació en Suiza el año 1755.

* * *

Trescientas toneladas mensuales de manganeso produce una sola mina existente en Costa Rica.

* * *

La palabra "regata" se aplicaba antiguamente a las carreras entre los gondoleros de Venecia.

* * *

Lleva camino de convertirse en una gran fuente de riquezas la explotación del caucho en las islas Filipinas.

* * *

De 32.278 estudiantes que concurren a las escuelas públicas de Hawaii, 13.380 son japoneses.

* * *

Los chinos tienen dos palabras para denominar el alfabeto: "ho-ton" y "hai-pien".

* * *

Los torpedos que se usan en la guerra actual tienen un valor que fluctúa entre 800 y 1.000 libras esterlinas.

* * *

Las mujeres de Sumatra consideran como signo de belleza no tener ningún diente.

* * *

La provincia china de Shantung es el principal mercado del mundo en la venta de cabello humano.

* * *

Los arenques se reunen en masas que a veces tienen 30 kilómetros de largo por cinco o seis de ancho, y así unidos emigran desde el polo boreal hacia las costas de Noruega, Holanda e Inglaterra.

SEMANA COMICA, por Pelayo

FALTA DE "ARMONIA"



El paisano. — ¡Pero cómo han de tocar bien, si en lugar de mirar el papel de música se miran de reojo a ver quién es el que desafina!

LOS BATALLONES FEMENINOS



La recluta.—¿Y cómo hago yo para disparar y taparme los oídos al mismo tiempo que aprieto el gatillo?

La prudencia

Si la prudencia no puede en todas las ocasiones acertar no por ello hemos de quererla mal; la misión de ésta se mantiene dentro de sus límites.

Foción dió a los atenienses cierto consejo que no fué puesto en práctica, y como la cuestión que lo motivara aconteciese prósperamente contra lo que él previera, alguien le dijo: "Qué tal, Foción, ¿estás contento de que los sucesos vayan tan a la maravilla?—Contentísimo estoy, contestó, de que haya ocurrido lo que hemos visto, pero no me arrepiento de mi consejo."

Homenaje a un poeta

El comité nacional ejecutivo de homenaje a Almafuerte, que preside el doctor F. A. Barroetaveña, ha organizado en honor del gran poeta argentino una velada que se realizará el 18 del corriente a las 8.30 p. m., en el Colón.

Tomarán parte en el homenaje los doctores F. A. Barroetaveña y Alfredo L. Palacios; la doctora A. Canetti de Rosales y señorita Clotilde Milano y señores Alemany, Villa y Alberto Mendioroz.

También prestará su concurso la banda municipal.

Club Argentino de Ajedrez

Hemos recibido el último número de la interesante revista que edita la mencionada institución.

Dicho club tiene, entre otros méritos, distinguiéndose así de tantos otros clubs que son simples garitos, el de combatir el juego de apuestas, pues difunde en todas las formas posibles el conocimiento del ajedrez, que reune entre sus ventajas la de apartar de sus cultores toda idea lucrativa. Entre esas formas de difusión está la revista que sostiene dicho centro, conocida y apreciada por los aficionados de todo el orbe, la que aparece regularmente desde hace trece años.

30.000 temblores por año

La Gran Bretaña es el país donde hay menos temblores de tierra. Sin embargo, el valle de Severn, según cálculos del profesor Milne, será en lo futuro teatro de grandes fenómenos sísmicos.

El temblor más intenso que se ha notado en esos terrenos fué el de 1896, en que muchos edificios vinieron al suelo.

El profesor Milne dice que, por término medio, al año se producen en el mundo entero treinta mil temblores.

Arañas curiosas

En Australia existe una curiosa variedad de arañas que hacen sus nidos en los huecos de las rocas donde bate el mar.

Cuando la marea sube, las arañas tienden ante su cueva varias telas resistentes, de un tejido extraordinariamente fino y bastante oleaginoso que impide la entrada de las aguas.

Los gustos chinos

Los epicúreos chinos desdeñan los huevos frescos. Para semejantes gastrónomos se guardan los huevos en cal viva hasta que se endurezcan y sólo entonces se llevan a la mesa. Los huevos de cien años de edad conservados en la forma ya citada se consideran en China como un manjar sabrosísimo.

El fetichismo

La más grosera de las idolatrías, el fetichismo, tiene por objeto la adoración del fuego, de los animales, de los árboles y hasta de alguna imagen de madera, de barro o de hierro.

Un soldado que anuncia su muerte

El "Secolo XIX", de Génova, reproduce de la prensa rusa lo siguiente:

Un niño de ocho años perteneciente a una distinguida familia de Petrogrado, despertó de pronto, presa de violenta emoción. Al preguntarle sus papás qué le sucedía, contestó que en ese momento estaba soñando que su hermano, a la sazón, en la línea de los Cárpatos, se le había presentado para decirle que había muerto. No dieron los padres gran importancia a esto, pero cuatro días después hubieron de dársela completa, puesto que oficialmente se les comunicó la muerte de su hijo, acaecida al tomar una trinchera del enemigo, precisamente a la hora que el niño se despertó.

Hierro meteórico

El hombre primitivo antes del año 1200 A. C. usaba el hierro que obtenía de los meteoritos y el nativo que encontraba.

Conoció también el uso de la aleación del hierro con el níquel miles de años antes que el hombre civilizado.

Cuando Cortés conquistó Méjico, los aztecas tenían dagas, cuchillos y otras armas hechas de hierro, y cuando les preguntaban de dónde habían sacado aquel material, respondían mostrando misteriosamente al cielo: era hierro meteórico.

Los esquimales, los habitantes de Yakutsk, en la Siberia Oriental, y varias tribus de indios han usado igualmente armas y utensilios de hierro de esta procedencia.

Notable es la piedra de la Kaaba, la más preciada joya del Islam, llamada por los musulmanes "La mano derecha de Dios en la tierra", probablemente adorada en el templo de la Luna que se encontraba en la Meca.

Todos los idiomas antiguos llaman al hierro "metal del cielo".

Papel Impreso

Carne doliente, por Alberto Ghiraldo.—Han llegado los primeros ejemplares de la nueva edición, hecha en España, de la mencionada obra de nuestro estimado colaborador.

La angelical Manuelita, ópera en dos actos, letra y música de Eduardo García Mansilla, editada por la empresa de publicidad A. Boués-Benet, Buenos Aires.

La medicina en Córdoba, por el doctor Félix Garzón Maceda, 2.º tomo. Comprende la historia de la medicina en los hospitales de Córdoba desde 1573 a 1916.

El Estandarte Evangélico.—Número especial dedicado al "Orfanatorio Anita S. N. Lowe", de Mercedes. Buenos Aires.

Folletos.—La cuestión de tierras, por el doctor David Cogan; Juicio político a los miembros del P. E. de Jujuy; Estatutos de la S. C. Mutua de Seguros G. Trilladores Unidos, Pigüé; Represión de la trata de blancas, por el doctor Angel M. Giménez; Inspiraciones forenses, por C. O. Harbind.

Revistas.—Despertar, núm. 68, Montevideo; Arte y trabajo, primer número, Tucumán; La Semana, núm. 21, Tegucigalpa; El Escolar, núm. 9, Buenos Aires.

Belgique, hermoso vals para piano, por E. M. de Rivera.

Educación física y biológica, por Demetrio Salas M. La Serena. Chile.

Los remansos, poesías, por Mario Menéndez. Montevideo (R. O.).

Nosotros.—Año XI, número 99.

Con mi 75, colección de artículos, por Pedro Sayé.—Asunción del Paraguay.

Monogramas, álbum por Francisco Fontana. Buenos Aires.

Intervención a Buenos Aires, discurso del ministro doctor Ramón Gómez.

Correspondencia

J. E. B. (Mercedes).—La ciencia de los negocios.

Un admirador (Azul).—De primera.

Tomás Rosatti.—Si son socios, o están interesados en el negocio, no.

A Uruguayo (Bahía Blanca).—Esmeralda número 1394, en esta capital.

En el próximo número:

IDEAS Y DEFINICIONES
por
L. VIGIL

* * *

EL MAUSOLEO
por
BELISARIO ROLDAN

* * *

EL PEREGRINO CURIOSO
por
ALBERTO GHIRALDO

* * *

LA HERIDA
por
ALBERTO LASPLACES







Laura Núñez, tiple cómica del teatro Buenos Aires

Fot. Florencio Bixio y Cía.

Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1266, Buenos Aires